

**CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDADES POLÍTICAS Y EDUCACIÓN DE LA
CONCIENTIZACIÓN: UNA MIRADA DESDE LAS NARRATIVAS DE EX
MILITANTES DEL MRTA**

VICTOR WILLIAM SEGURA LAPOUBLE

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ

2013

**CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDADES POLÍTICAS Y EDUCACIÓN DE LA
CONCIENTIZACIÓN: UNA MIRADA DESDE LAS NARRATIVAS DE EX
MILITANTES DEL MRTA**

VICTOR WILLIAM SEGURA LAPOUBLE

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Educación

DIRECTORA

Diana Milena Peñuela Contreras

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ

2013

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Director

Firma del Co-director

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Ciudad y Fecha: Bogotá 25 de mayo de 2013

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Revelando la complejidad	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 113	

1. Información General	
Tipo de documento	Proyecto de Grado. Maestría en Educación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDADES POLÍTICAS Y EDUCACIÓN DE LA CONCIENTIZACIÓN: UNA MIRADA DESDE LAS NARRATIVAS DE EX MILITANTES DEL MRTA
Autor(es)	Víctor William Segura Lapouble
Director	Diana Milena Peñuela Contreras
Publicación	Bogotá, Universidad pedagógica Nacional 2013, 113 pg
Unidad Patrocinante	Universidad pedagógica Nacional
Palabras Claves	Subjetividades políticas, pedagogía de la concientización, violencia política, narrativas de la memoria.

2. Descripción
El presente trabajo da cuenta del proceso de constitución de subjetividades políticas emergentes a partir del análisis de las narrativas de tres sujetos, ex militantes del MRTA, en el marco de lo que se propone como una educación de la concientización. El trabajo parte de un reconocimiento del Perú de esa época como un escenario marcado por la violencia política y asume la indagación por los “lugares” que posibilitaron la constitución de subjetividades políticas individuales y colectivas.

3. Fuentes
Testimonios de presos políticos del MRTA recogidos para el informe de la CVR Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR, 2003).

4. Contenidos
En primer lugar el trabajo aborda los diferentes lugares que posibilitaron la conformación de subjetividades políticas particulares en un escenario marcado por la violencia política. Seguidamente el trabajo enfatiza en la praxis política, entendida como materialización de los procesos de concientización, y componente clave en la conformación de la subjetividad política emergente de los sujetos. Finalmente la investigación detalla elementos que expresan la constitución de subjetividades políticas desde las narrativas de ex militantes del MRTA.

5. Metodología
Enfoque cualitativo con análisis hermenéutico.

6. Conclusiones
En el análisis que partió de tres lugares que se pueden concebir como espacios de micro política, de origen en la conformación de subjetividad política emergente particular: la familia, el colegio y la universidad; pudimos observar que en la medida que estas subjetividades se activan, los sujetos comienzan a intervenir en otros espacios más amplios y desarrollar practicas diferentes de participación política: la organización política, el país, etc. Los diferentes niveles de conciencia propuestos por Paulo Freire permiten dar cuenta -en el caso estudiado- de la traducción de la conciencia en procesos de organización y movilización política, tanto a nivel de los individuos como de colectividades, es decir la manera en que se iban constituyendo en sujetos en el marco del ejercicio de lo político teniendo como escenario la violencia política. La constitución de las subjetividades políticas emergentes en el caso estudiado se establece en la relación sujeto-estructura; sin embargo, es en situaciones de emergencia y violencia política -como el caso en mención- donde toma relevancia el papel del sujeto, fortalecido por prácticas políticas y educativas. Es importante no desligar la educación de lo político, pero por igual reconocer sus especificidades, desde la orilla de la educación se asume a esta como: “praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 2005 B: 1). Las subjetividades políticas emergentes son más amplias que la conciencia, van más allá de la razón y una sensibilidad frente a la realidad, tiene que ver con una producción social de sentido; en esta dirección las subjetividades políticas emergentes tienen que ver con la conformación de una/ otra cultura política, con la construcción de otros marcos interpretativos de la realidad, con el desarrollo de una propuesta contra hegemónica. En las narrativas de los testimonios analizados encontramos una forma particular de vivir su peruanidad, expresada en sus discursos y simbología; un sentido de pertenencia que trasciende las fronteras al inscribir sus prácticas y sus apuestas en procesos de lucha más de carácter global contra el imperialismo y el capitalismo; y por último la recuperación de la violencia política como medio de transformación social, en un contexto donde comenzaba imponerse un discurso que le niega a esta violencia cualquier legitimidad política. En la actualidad, donde asistimos a un dominio de lecturas unilaterales acerca de este periodo, tanto en el campo académico como el mediático, esta investigación contribuye a ampliar la comprensión de la violencia política, no solo en el caso peruano sino en nuestro continente, desde la incorporación del testimonio de los vencidos, la dinámica de los sujetos y la emergencia de subjetividades políticas particulares.

Elaborado por:	Víctor William Segura Lapouble
Revisado por:	Diana Milena Peñuela Contreras

Fecha de elaboración del Resumen:	25	05	2013
--	----	----	------

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está dedicado a Alberto León Joya y Jefferson Salomón Amoretti militantes del MRTA, combatientes internacionalistas, muertos *en las montañas de Colombia* el año 1986. A mis amigos: “Rafo, el bueno” y “Rafo el malo”, con quienes el anonimato no fue impedimento para construir una gran amistad, ellos también muertos durante esos años. A los compañeros que aun están presos en diferentes cárceles y esperamos su pronta liberación. A los amigos de “La Librería” en el distrito limeño de Lince: forjadores de utopías. Finalmente al compañero Jaime Ramírez Pedraza, preso durante más de dieciséis años y muerto en prisión hace solo unos meses.

Quiero agradecer a Javier Eyzaguirre, amigo y compañero, quien fue la persona que facilito los testimonios que sirven de fuente primaria en esta investigación y en largas y angustiantes conversaciones señalábamos la necesidad de no dejar en el olvido las voces de los vencidos. Al profesor Miguel Ángel Herrera por sus valiosos aportes acerca del sujeto y la acción política. Al profesor Mario Meza, quien no conozco personalmente, pero gracias a la virtualidad de las nuevas tecnologías de comunicación ha hecho llegar sus recomendaciones. A la profesora Diana Peñuela Contreras por su permanente y desinteresado apoyo -en la inteligencia y la voluntad- para la materialización de este proyecto. Finalmente a mis hijas Ángela y Gabriela: razón de vivir.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
 1. Marco Teórico: Subjetividades políticas, procesos de concientización y narrativas de la memoria	15
1.1 Constitución de subjetividades políticas	15
1.2 Memoria, narrativa e historia	22
1.3 Tipos de conciencia o procesos de concientización	27
 2. Diseño Metodológico	33
 3. A modo de contextualización: La violencia política y el conflicto armado en el Perú	36
 4. Lugares para la constitución de subjetividades políticas en el Perú de los años ochenta y noventa	45
4.1 La Familia	45
4.2 El Colegio	47
4.3 La Universidad	53
 5. La praxis política de la subversión en la conformación de subjetividades políticas	59
5.1 Conciencia Ingenua	60
5.2 Conciencia Crítica	65
5.3 Conciencia Mítica	72

6. Subjetividades políticas emergentes desde las narrativas de ex militantes del MRTA.	80
6.1 La inscripción en la historia nacional	81
6.2 El internacionalismo militante	83
6.3 La primacía de la acción sobre el discurso	86
7. Consideraciones finales	90
BIBLIOGRAFÍA	92
ANEXOS	99
Anexo 1 Ficha Lucero Cumpa	99
Anexo 2 Ficha Javier	104
Anexo 3 Ficha “Bautista	110

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación trata acerca de las formas de constitución de subjetividades políticas emergentes, teniendo en cuenta el proceso de concientización propuesto por Paulo Freire, a través del análisis de las narrativas de tres ex militantes del MRTA en el contexto de la Comisión de la Verdad y Reparación (CVR: 2003) referidas al periodo de violencia política vivido en ese país durante las dos últimas décadas del siglo pasado.

Esta investigación procura aportar elementos para enriquecer las diferentes lecturas acerca de la violencia política en la historia reciente latinoamericana, poniendo un énfasis en las subjetividades de los sujetos políticos y su relación con los procesos de concientización, considerando que en la mayoría de los casos para el estudio de estas realidades han primado enfoques de corte estructural en el momento de realizar dichos análisis.

La realidad -en tanto proceso histórico- tampoco se da, ni se transforma por casualidad, sino que está mediada por las estructuras y la acción de los hombres y las mujeres. Henry Giroux, cita a Stanley Aronwitz, quien recuerda: "En último análisis la praxis humana no está determinada por sus precondiciones, sólo los alrededores de la posibilidad están dados por adelantado" (Giroux, 1985:3). Se rescata esta cita, pues en esta investigación se quiere enfatizar en la capacidad transformadora del hombre, de sí mismo y de su realidad, frente a posturas deterministas y la mayoría de las veces fatalistas, que lo condicionan.

En esta dirección, esta investigación busca ampliar el horizonte de miradas acerca de las dinámicas sociales y políticas de la violencia, enfatizando en los sujetos políticos subversivos, silenciados históricamente por las memorias hegemónicas;

9

también busca el reconocimiento de estos actores de voces silenciadas, ya que con su inclusión se permita comprender un poco mas la complejidad de dichos procesos socio políticos.

La educación se ha caracterizado por tener como centro al ser humano y su proceso de constitución como sujeto. No obstante, a diferencia de otras apuestas pedagógicas, la pedagogía crítica propuesta por Freire asume deliberadamente al ser humano como problema praxeológico propio, pues lo que se está tratando es el problema de la “humanización” del hombre, frente a todas las fuerzas y tendencias que lo “deshumanizan; proceso este que se entiende como una praxis - reflexión - acción- intencional, no casual, donde el hombre se forma como sujeto, un sujeto reflexivo, crítico y transformador de su realidad: “...por la praxis de su búsqueda; por el conocimiento y reconocimiento de la necesidad de luchar por ella” (Freire, 2005: 34).

En este hacer, la labor pedagógica se traduce en concientización, en búsqueda de nuevas y mejores relaciones entre los hombres y su entorno, relaciones que se afirman en la conquista de la libertad, en romper con el miedo y otras fuerzas que los oprimen, pues “en los oprimidos el miedo a la libertad es el miedo de asumirla” (Freire, 2005:37). Y por concientización entendemos el paso de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, superando los peligros de una conciencia mítica, como lo señala el Paulo Freire inicial, de “La educación como práctica de la libertad” (Freire: 2005 b) y “La pedagogía del Oprimido” (Freire, 2005 a).

Teniendo como marco lo antes mencionado la presente investigación pretende aportar elementos para la comprensión acerca de: ¿Cuáles fueron y cómo operaron los procesos de constitución de subjetividades políticas emergentes en los militantes del MRTA y su relación con los tipos de conciencia, a partir de las narrativas de tres ex militantes, en el marco socio-político del Perú en la década de los ochenta y noventa?

En el desarrollo de esta investigación se plantean cinco capítulos. En el primer capítulo se desarrolla el marco teórico donde se abordan las categorías de: subjetividades políticas, memoria-sujeto y narrativas, pedagogías concientizadoras y por último la violencia política. Para el concepto de subjetividades políticas nos apoyamos en los trabajos de Hugo Zemelman, respecto a memoria y sujeto, son decisivas las lecturas de Pilar Calveiro, Elizabeth Jelin y Paul Ricoeur; finalmente para los tipos de conciencia nos remitimos a los trabajos iniciales de Paulo Freire.

El segundo capítulo es un marco referencial que contextualiza el escenario de violencia política desarrollado en el Perú durante los años de 1980-2000, deteniéndonos en los diferentes proyectos políticos de izquierda existentes en ese periodo y los momentos de inicio, auge y declive de las insurgencias.

El tercer capítulo indaga acerca de la relación entre los lugares y la constitución de subjetividades políticas emergentes, en el marco de una situación política general de efervescencia política. Los espacios tenidos en cuenta fueron: la familia, el colegio y la universidad, donde se destaca las particularidades de dichos escenarios y su relación con la gestación de nuevas subjetividades.

El cuarto capítulo describe el proceso de constitución de subjetividades políticas a partir de lo que Paulo Freire denomina los procesos de acción concientizadoras (conciencia, ingenua, mítica y crítica). Es decir, el devenir en la conformación del MRTA mediante el análisis de los tres testimonios en mención, asumiendo la subjetivación no como algo abstracto difuso, sino en su concreción en organización y práctica.

El último capítulo da cuenta de las relaciones sujeto-subjetividad en los militantes del MRTA desde las narrativas de tres ex militantes del MRTA, estableciendo las particularidades que lo diferencian de otros sujetos a partir del discurso. Discursos referidos a la articulación de su accionar con la historia nacional, los procesos revolucionarios en el continente americano y la reivindicación de la praxis.

En el caso peruano la insurgencia y en particular el MRTA mostró un carácter político, este aspecto se ha desfigurado con el paso del tiempo. Dos décadas después de los hechos que aborda esta investigación, en diciembre de 2011, el Estado peruano fue demandado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por no procesar en el fuero civil, a un grupo de militares que ejecutaron a tres guerrilleros integrantes del MRTA, luego de haberse rendido, durante el rescate de la embajada del Japón, en la ciudad de Lima el año 1996 (OEA: 2011). Más allá de asuntos de orden jurídico -como en este caso, si el Estado peruano está en legitimidad de juzgarlos en el fuero civil o en el fuero militar- el asunto de fondo reside en que todavía algunos sectores de la sociedad peruana persisten en negar los más elementales derechos a la insurgencia y a cualquier apuesta de cambio social.

Bajo esta perspectiva puede comprenderse como desde los años de la violencia política que vivió el Perú, existen hasta la actualidad pretensiones oficiales de fijar imaginarios en la población a través de discursos y calificativos sobre *“la época del terror”*, *“la irracionalidad terrorista”*, para negar cualquier carácter político a la insurgencia. Por el contrario, la agrupación insurgente, el MRTA, justificaba de este modo su ejercicio de la violencia:

“La guerra no es un capricho de un grupo pequeño de extraviados y desesperados políticos, es la consecuencia natural que se deriva de cientos de años de explotación colonial y neo colonial, que no han permitido la satisfacción plena de las aspiraciones de vida de los trabajadores de nuestra patria, la guerra se ha convertido en una necesidad vital para las masas populares del país, ya que los niveles de vida en que nos encontramos no pueden descender más y que la protesta y los diferentes medios de lucha desarrollados hasta ahora en el plano legal, están siendo respondidas por el régimen con la prisión, las torturas, los cementerios clandestinos, los desaparecidos, los apaleamientos, las masacres y el alza constante y asfixiante de todos los artículos de primera necesidad, así como los despidos masivos y la destrucción de las esqueléticas fuerzas productivas nativas para favorecer a las empresas transnacionales”. (MRTA, 1990: 116).

Existen dos posiciones encontradas, un campo histórico de tensiones discursivas que se dirimen entre la negación oficial del carácter político de la insurgencia y la afirmación de la politicidad expresiva y constituyente de subjetividades políticas insurgentes. Esta investigación apunta a ampliar los marcos interpretativos, en la dirección de aportar también a la construcción de una sociedad no solo más incluyente sino también diferente.

1. Marco Teórico: Subjetividades políticas, procesos de concientización y narrativas de la memoria

1.1 Constitución de subjetividades políticas

En esta investigación se quiere destacar los aspectos de la subjetividad en la conformación de los sujetos y la constitución de realidades; frente a un discurso donde "...lo que hoy día se pretende, como parte de las lógicas del discurso dominante, es que la gente se piense solo desde lo que lo determina" (Zemelman, 2004: 102).

Podemos decir que, de manera general, la constitución de las subjetividades políticas se enmarca -según Dri (1997)- en el siguiente proceso:

"...en un primer estadio las personas no son sujetos, es decir no se distinguen de una totalidad social (primer momento), en la medida que muestren sus discrepancias y contradicciones con esa totalidad que los integra/excluye va emergiendo la figura del sujeto (segundo momento), esto se da por dos fenómenos, por su situación particular dentro de esa totalidad -condiciones objetivas- y sobre todo por el grado de concientización -condiciones subjetivas- que va tomando frente a esa realidad (tercer momento)" (Dri, 1997:4).

Sin lugar a dudas, los sujetos se constituyen como tales en la realidad, y esta realidad es a su vez fruto de la construcción de los sujetos, todo esto en la confluencia de condiciones objetivas y subjetivas, donde en algunos casos prevalecen los aspectos objetivos y en otros casos los aspectos subjetivos, pero donde siempre ambos aspectos están profundamente imbricados.

"...la realidad histórica es una construcción de sujetos múltiples y complejos, diferentes entre sí, pero que coexisten, que son concomitantes; si la realidad se construye, estamos en presencia de la necesidad de activar a ese sujeto en todos sus espacios, de activar al sujeto no solamente en los grandes espacios sino también en los pequeños espacios, de entender que los grandes procesos históricos, que de pronto se nos presentan como ineluctables, son construcciones, y que esas construcciones tienen lugar en

ciertos momentos; y esos momentos son fundamentales". (Zemelman, 2004:102).

Es así como complementariamente podemos decir que la constitución de subjetividades políticas -su potenciación- no radica únicamente en las personas, en sus deseos y voluntades, sino que también tiene que ver con los diferentes factores que posibilitan su formación, condiciones que a su vez son producto de la realidad histórica y de los hombres. En esta dirección Hugo Zemelman afirma:

"Estamos ante la necesidad de ser activados, y ante la necesidad de activar o de potenciar, para usar un término más clásico, a las personas. Y potenciar a las personas no significa imponerles reglas, que es un falso concepto de lo que es un proceso de formación, superado hace mucho tiempo. Por el contrario, significa más bien que la gente se sepa leer a sí misma, desde sus propias posibilidades y límites; porque las posibilidades son funcionales a los límites y los límites lo son a las posibilidades; no son dicotomías antagónicas sino complementarias". (Zemelman, 2004:102).

Esta situación es lo que nos permite entender a los sujetos no como realidades acabadas, sino por el contrario, en permanente transformación, dada su condición relacional complementaria entre lo subjetivo y lo objetivo. Este proceso se da en un lugar y un tiempo determinado, donde el lugar, la familia, la clase, funcionan como lo que Zemelman denomina: los "nucleamientos de lo colectivo" (Zemelman, 1997:22).

El tiempo refiere a la memoria, el pasado; el presente y las posibilidades - limitaciones que encierran y por supuesto con su dimensión de futuro, con los proyectos y las utopías. Las subjetividades están en permanente actualización, se activan en cada momento, en cada situación, con lo que se "reconoce la dialéctica del accionar social que diversifica las experiencias, percepciones y modos de representación de la vida social, todo lo cual influye en la constitución de identidades y culturas heterogéneas". (Pinto y Salazar, 1999:2).

En este proceso, lo social y lo cultural cobran una importancia capital, de modo que el factor decisivo en la conformación de las subjetividades ya no es solo el

lugar que uno ocupa en la estructura económica, sino la experiencia cotidiana, las aspiraciones, los procesos de concientización y todo lo que en definitiva deriva hacia la pregunta “¿Quiénes somos nosotros?” (Pinto y Salazar, 1999:2).

Cabe destacar que al respecto -al interior de las ciencias sociales- primó durante muchos años un enfoque estructuralista, y al interior de este un marxismo ortodoxo, que limitó al sujeto (agente de cambio y de las transformaciones sociales) a una categoría fija, representada principalmente por la clase obrera, esta operación fue realizada la mayoría de las veces, de una forma mecánica y reduccionista, apelando únicamente a su condición de clase, en detrimento de otros aspectos importantes en la constitución de sus subjetividades.

Por ello, cuando hablamos de sujeto, no solo hacemos referencia a los aspectos objetivos que posibilitarían su irrupción, sino también a las subjetividades contenidas en ese sujeto, expresada en una relación de sustancia y forma, entre subjetividad y sujeto, donde una no puede desligarse de la otra.

En resumen podemos decir que el sujeto es el resultado de diversas y múltiples relaciones de subjetividades en juego, el sujeto se hace en la intersubjetividad y contiene otras subjetividades:

“La subjetividad es siempre condensación de recorridos y de memorias, de voces y de aspiraciones en cierto sentido colectiva, se construye siempre en la trama de relaciones con lenguajes y experiencias múltiples, pero sobretodo en el entramado de otras subjetividades: acontece y se pronuncia con la carga de historias y biografías, de otras palabras y de otras reflexiones (acaso solo las reformula)”. (Huergo, 2004:129).

Desde esta perspectiva es necesario retomar un enfoque historicista: “donde los sujetos no son, sino que se hacen sujetos” (Dri, 1997), es en las relaciones de lucha y poder donde emergen los sujetos, si los sujetos no se hacen a sí mismos, son simplemente objetos (sujetos a otros sujetos), no es su naturaleza sino su acción lo que caracteriza a los sujetos. Esta manera de acercarnos al sujeto tiene la ventaja que no los sustancializa, sino que los activa, los pone en movimiento, en

relación. Esto no quiere decir, que haya que perder de vista el enfoque estructural, quiere decir que hay que enriquecerlo, que hay que tener en cuenta además las otras dimensiones que van conformando al sujeto.

Teniendo en cuenta lo anterior, refiriéndose al Perú de los años setenta y ochenta, Matos Mar señala que no fueron los obreros los únicos protagonistas de la movilización popular, a su lado se movilizaron otros actores sociales, los pobladores, las mujeres, los jóvenes, los campesinos, los empleados públicos, diferentes sectores de la población. Todos ellos son los que en conjunto le dieron expresión a un nuevo sujeto, el que este autor denomina el “movimiento popular” (Matos Mar, 1984).

El movimiento popular se expresaba en diferentes sujetos, escenarios y acciones. Sin embargo, desde una perspectiva institucional, solo se reconocía al sujeto organizado, sea en sindicatos, en partidos políticos, pero otras expresiones como los desempleados, las amas de casa, los pobladores de barrio y pobres, “el roto” chileno al que se refieren Pinto y Salazar, eran vistos como desestabilizadores, e incluso muchas veces se les negaba su carácter reivindicativo y político, por cuanto:

“Se entendía que frente a un conflicto, los sujetos debían evitar caer en conductas anómicas, que atentaran contra la necesaria cohesión social. Por ello es que, junto con movilizarse y levantar un discurso, debían presentar propuestas que abrían el camino a la negociación y solución “racional” del conflicto. Sujeto social popular podía ser el obrero organizado, pero no el “roto alzado”. (Pinto y Salazar, 1999:3).

Julio Cotler, en un ensayo de los años ochenta, refiriéndose a la juventud popular del Perú afirmaba que se trataba de “una nueva y joven intelectualidad que organizó nuevos modelos explicativos de la realidad y formuló nuevos proyectos políticos, en los que se incorporaron intereses y preocupaciones de carácter popular y provinciano”. (Cotler, 1987:132).

En este trabajo, nos estamos refiriendo a las subjetividades y a ese sujeto, que comenzó a pensarse y pensar la realidad peruana desde finales de los años setenta de una forma distinta, donde la acción y el ejercicio de la violencia fueron componentes importantes de la política, frente a la violencia del Estado y de la sociedad en general. Refiriéndose a los mismos jóvenes Cotler dice: “En efecto, la violencia y la confrontación constituirían los elementos básicos del esfuerzo racional que el pueblo debería desarrollar para alcanzar la meta de la superación, en la medida que este objetivo no sería logrado sino a costas del enemigo”. (Cotler, 1987:136).

Era ese momento particular de la historia peruana caracterizado por la confluencia de diversos factores sociales, económicos y políticos, entre ellos:

- los albores del neoliberalismo, que se presentaba oficialmente como el modelo de organización económica y social ideal.
- Una acelerada pérdida de derechos y conquistas sociales de muchos años.
- la adecuación de los partidos políticos de la izquierda tradicional al establecimiento político.

Los discursos políticos de estos jóvenes políticos radicalizados, tendían a reivindicar más la confrontación, sobre la negociación o la conciliación: “Ni un paso atrás”, “Patria o muerte”, “Sin luchas no hay victorias” fueron consignas que circulaban prolijamente. Teniendo como marco la comprensión de la violencia como “motor de la historia” -reforzada desde una lectura particular del marxismo y las experiencias en otros lugares del mundo como Vietnam, Cuba, Centro América, etc:

Siguiendo a Pinto y Salazar, y respecto a la violencia política en nuestros países, coincidimos en señalar que “el desorden y la violencia son parte de nuestra historia...El desorden es la otra cara del orden, ha estado siempre presente,

latente a punto de estallar”. (Pinto y Salazar, 1999:6). En relación con lo anterior, cabe destacar que en toda historia hay momentos de continuidad y momentos de ruptura, los primeros se presentan por lo general bajo la forma de estructuras y los segundos de acontecimientos, pues, a decir Fals:

“Las sociedades humanas experimentan ritmos que van de una relativa estabilidad a un periodo de intensa mutación, para advenir a otra etapa de relativa estabilidad. Los altibajos principales aparecen como oleadas que surgen de empeños colectivos para transformar la sociedad con determinadas pautas religiosas, ideales, políticas”. (Fals, 2008: 24).

En los periodos de mutación, no solo se expresan las fisuras a nivel estructural; sino también y quizás más, a nivel de las subjetividades, donde la formación de los sujetos es un fenómeno no casual, sino producto y origen de estas mismas circunstancias. Son los sujetos quienes cambian la historia pero enmarcados en ella.

Es el cuestionamiento a la sociedad, y no la sola sociedad y sus formas políticas instituidas, una condición de posibilidad en la que se expresan (manifiestan) - producen los *sujetos políticos subversivos*... En palabras de Gramsci “... la formación de los estamentos intelectuales en la realidad concreta no se produce en un terreno democrático abstracto, sino conforme a procesos históricos tradicionales muy precisos”. (Gramsci, 1967: 29).

Es en estos contextos históricos excepcionales donde emerge la figura del “*sujeto político subversivo*”, entendido como una extensión del sujeto popular, lo cual se deriva de su condición de sujeto subalterno y contrahegemónico a la vez. No son solo “los de abajo”, sino también los que promueven un “*orden nuevo*”. Es lo que Pinto y Salazar se refieren al plantear la diferencia “entre “moverse” en la historia y “mover” la Historia. “Entendida la primera en los términos de continuidades y la segunda como rupturas, pero no como dos momentos distintos, sino sobrepuestos”. (Pinto y Salazar, 1999:4).

Es decir, el sujeto subversivo es aquel que en su práctica -incluida el ejercicio de la violencia- cuestiona “el pacto hobbesiano que da origen al Estado” y a un modelo de sociedad determinado. (Crettiez, 2009:16). Tomando como punto de partida el texto de Antonio Gramsci, “La formación de los intelectuales”, (Gramsci, 1967), nos arriesgaríamos a afirmar que el orden, forma sus intelectuales en los periodos de relativa normalidad y los sectores subalternos, los constituyen en periodo de crisis y efervescencia política, es en este escenario donde se construye el sujeto político de la subversión.

La irrupción de la subversión en forma de sujeto político, a la que se refiere Fals Borda como el sujeto subversivo, puede parecer algo espontáneo, pero está inscrita en procesos de larga duración, donde se va cuestionando el orden establecido, se critica el dominio ideológico, se va formando una nueva consciencia, se va dando procesos organizativos y de movilización y asentando el camino a un nuevo modelo de sociedad... “...aquella condición que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de éste en un periodo histórico determinado, a la luz de nuevas metas valoradas que una sociedad quiere alcanzar”. (Fals, 2008: 32).

Frente al discurso dominante, como representación de lo instituido, como el conjunto de ideas que buscan representar y mantener un orden social establecido; aparece la subversión como utopía, es decir lo que está por construir, lo que aún es potencia, lo que fundamentalmente se expresa en el plano de la voluntad, del deseo, lo que es imaginación y acción creadora, seguidamente se materializa en unos hombres, en unas organizaciones, en unas prácticas y unos discursos. Cuando la utopía se acaba o es derrotada, aparece la desutopía como expresión de triunfo del orden dominante, situación que efectivamente se presentó en el Perú de los años siguientes, pero también en buena parte del mundo occidental, tal como lo plantea McLaren:

Vivimos tiempos desdichados, en lo más crudo de una hegemonía basada en el fraude, en un momento en el que nuestro sentimiento de infelicidad parece hallarse desvinculado de las depredaciones de la explotación capitalista que tienen lugar dentro del mundo externo.” (Mc Laren, 2001, XXXII).

1.2 Memoria, narrativa e historia

Si establecemos una disyuntiva entre historia y memoria; donde lo fundamental en la historia es la lógica que el historiador establece entre los hechos y en la memoria reside en la pluralidad de sentidos dados a una experiencia; este trabajo se inscribe como un trabajo de la memoria. Refiriéndose a esta relación la investigadora argentina Pilar Calveiro nos dice:

“La memoria,...parte de la experiencia, de lo vivido, de la marca inscrita de manera directa sobre el cuerpo individual o colectivo. Sin embargo, en lugar de quedar fijada en la marca, la cualidad de la memoria reside en que es capaz de trascenderla, de asignarle uno o varios sentidos, para hacer así una experiencia única e intransferible algo transmisible, comunicable, que se puede compartir y pasar”. (Calveiro, 2006: 377-378).

Esta es una investigación acerca de hechos que ocurrieron hace un poco más de veinte años; hechos entendidos desde una perspectiva de memoria; es decir, no en tanto acontecimientos sino más bien como construcciones narrativas, sobre las cuales comportan una multiplicidad de verdades que pretenden dar sentidos a lo vivido, donde lo que se busca es más comprender que explicar una realidad.

En tanto ejercicio de memoria, es decir una interpretación fundada en la experiencia, resulta posible cuestionar otras interpretaciones tanto del pasado como del presente. Esto teniendo en cuenta que en los trabajos de memoria se conjugan dos dimensiones: una cognitiva y la otra política; respecto al conocimiento esta presente una verdad histórica; y referido a la política, la tensión y lucha con otras narrativas. Ambas dimensiones son las que desde la memoria permiten construir un mayor sentido de pertenencia en los sujetos.

“La memoria tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en uno /a mismo/a (especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados)”. (Jelin, 2003:27).

A decir de Ricoeur, entre la memoria y la historia, existe una mediación que se da a través de la narración, entendida esta como un operador comunicativo, donde la subjetividad y los hechos se inscriben como temporalidades vivas en las tramas narrativas del relato:

Si toda historia, en efecto, puede considerarse como una cadena de transformaciones que nos lleva de una situación inicial a una situación final, la identidad narrativa del personaje sólo puede ser el estilo unitario de las transformaciones subjetivas reguladas por las transformaciones objetivas que obedecen a las reglas de la completud, de la totalidad y de la unidad de la trama. (Ricoeur, 1999: 221).

La narración actúa en un doble sentido: en primer lugar, en su dimensión social, al posibilitar el encuentro de diferentes sujetos a través de la escritura y la lectura de los relatos; y en segundo lugar, en su dimensión semiológica al poner en común sentidos y significaciones a los hechos narrados, con lo cual:

“El relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida. Aunque es complicado hablar directamente de la historia de una vida, podemos hablar de ella indirectamente gracias a la poética del relato. La historia de una vida se convierte, de este modo, en una historia contada”. (Ricoeur, 1999: 216)

Como toda forma de narración -el ejercicio de la memoria- supone sujetos, por lo menos un enunciador y un enunciatario. El enunciador puede ser alguien que vivió directamente la experiencia negada (silenciada o reprimida) por otro, alguien que recibió esta información en condiciones de marginalidad o alguien que se identifique con estos hechos anteriores. El enunciatario, es una persona o una comunidad que esté dispuesta a escuchar al enunciador, es decir que establezca algún tipo de vínculo con este.

El otro punto, es que la memoria toma forma de relato, y en consecuencia requiere de un mínimo de cohesión, coherencia y totalidad; pero además tiene otras características. En primer lugar, la memoria no es un discurso oficial, es respuesta a otro tipo de discurso que se presenta como verdadero. En segundo lugar, es parcial y fragmentario, en cierta forma borrosa, fruto de la negación y del olvido. En tercer lugar tiene una carga, testimonial, biográfica, muy fuerte, por lo general esta mediada en formas de crónicas, entrevistas periodísticas, autobiografías, literatura testimonial, ficción literaria. Y por último, y no menos importante, muchas veces se presenta atravesado por otro relator, investigador, periodista, etc.

La memoria no solo tiene que ver con los sujetos individuales, ni solamente con los discursos, en tanto se actualiza en la intersubjetividad, en las relaciones sociales y simbólicas, cobrando diferentes significado y valores más allá de los deseos, intenciones y direccionamientos de determinados sujetos, se constituyen en la relación, se activa en el movimiento, emerge entre otros discursos y en múltiples niveles de complejidad. Complejidad que encierra la intersubjetividad de la memoria, como bien cita Jelin a Scott:

“Los sujetos son constituidos discursivamente, pero hay conflictos entre sistemas discursivos, contradicciones dentro de cada uno, múltiples significados de los conceptos. Y los sujetos tienen agencia. No son individuos autónomos, unificados, que ejercen la voluntad libre, sino sujetos cuya agencia se crea a través de situaciones y status que se les confieren”. (Scott, 1999:77).

En esta dirección conviene hacer la diferencia entre recuperar la memoria y los diferentes usos que se le dan a la memoria. Recuperar la memoria como tal puede ser una actividad conservadora y poco liberadora, lo importante son sus usos particulares y la potencia de esta actividad, en la construcción no solo de la verdad sino de la justicia y el bien, a la dimensión política que nos referíamos líneas arriba. En esta dirección Todorov nos aporta una valiosa reflexión:

“El trabajo del historiador, como cualquier trabajo sobre el pasado, no consiste solamente en establecer unos hechos, sino también en elegir

algunos de ellos por ser más destacados y más significativos que otros, relacionándolos después entre sí, ahora bien, semejante trabajo de selección y combinación está orientado necesariamente por la búsqueda no de la verdad sino del bien". (Todorov, 2000:21).

El origen de esta investigación, se puede rastrear a partir de la derrota, en sentido político y militar, del proyecto de la insurgencia, con la cual a sus integrantes se les quitó toda legalidad y legitimidad para expresarse en términos políticos; situación que se acerca a lo que Jelin citando a Kaés denomina catástrofe social:

Una catástrofe social implica "el aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales. Enunciados fundamentales que regulan las representaciones compartidas, las prohibiciones, los contratos estructurantes, los lugares y funciones intersubjetivos [...] Las situaciones de catástrofe social provocan efectos de ruptura en el trabajo psíquico de ligadura, de representación y de articulación. [...] Mientras que como Freud lo subrayó, las catástrofes naturales solidarizan el cuerpo social, las catástrofes sociales lo desagregan y dividen (Kaés, 1991, 144-145). Jelin (2003:28).

De aquí se desprende que en el ejercicio de la memoria se da una doble articulación: la articulación del *pasado con el presente* por una parte; y por otro lado, el acto de comunicación de esta experiencia, que supone *un nosotros y unos otros* en tiempo presente. La relación entre pasado y presente, está marcada por el olvido y el acto de recordar o rememorar, es decir negar o traer el pasado al presente, inconscientemente (recordar) o conscientemente (rememorar). Entendiendo que entre ambos se dio una ruptura, lo que denominamos líneas arriba: una "catástrofe social".

Junto a las memorias que emergen, están los discursos dominantes, las "memorias" hegemónicas y oficiales que presentan una visión del pasado que pretende legitimar el presente, que no se presentan como memorias sino como discursos con un estatuto de verdad superior, a veces como la verdad a secas.

Cuando emergen estas otras memorias, asistimos a un fenómeno de "desencapsulamiento", enmarcado en un espacio de lucha política por la

reconstrucción del pasado y la construcción del presente y del futuro. Fenómeno solo posible, en situaciones determinadas, en condiciones de confrontación y de crisis de los discursos oficiales y del poder que no son regalos del poder, sino son resultado y proceso de negociación y confrontación en el marco de las luchas políticas por la memoria.

Tal espacio consiste en el conjunto de herencias del pasado cuyas huellas sedimentadas constituyen en cierto modo el suelo en el que descansan los deseos, los miedos, las previsiones, los proyectos y, en resumen, todas las anticipaciones que nos proyectan hacia el futuro. La dialéctica entre ambos polos asegura la dinámica de la conciencia histórica. (Ricoeur, 1999b: 4).

Para hablar de memoria primero hay que hablar del olvido, este como una situación anterior para que aquella emerja. Teóricamente podemos reconocer tres clases de olvido: Existe un olvido “total”, que se da cuando no existen rastros, ni recuerdos, ni deseos, ni mentes que puedan recordar determinada situación. Está el olvido “evasivo” caracterizado por el silencio, por la voluntad de no referirse a algo que puede ser traumático o peligroso, desde la perspectiva de los que tienen algo que recordar, en relación al anterior es más subjetivo. Finalmente, existe el olvido “liberador”, cuando este supone una liberación de una carga del pasado, presente cuando ya no hay nada de memorar y de comunicar. (Jelin, 2003:34-36).

De esta forma el ejercicio de reflexionar sobre la memoria va a la par de una reflexión acerca del olvido, donde en ambos casos hay relaciones de poder acerca de la organización y combinación de los recuerdos y olvidos, de las normas y reglas que los expresan, pues:

...para comprender el funcionamiento de la memoria colectiva quizá convenga investigar la organización social del olvido, las normas de exclusión, supresión o represión, y la cuestión de quien quiere que alguien olvide que y por qué. (Burke, 2000:81).

Siguiendo con la memoria, Jelin nos habla de dos tipos de memorias: una memoria “habitual” y una memoria “narrativa”. La primera se refiere a los marcos de comprensión que se transmiten a lo largo de generaciones construyendo

identidades culturales en determinadas comunidades. Las segundas se refieren a los recuerdos del pasado que son activados en el presente: "... convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia". (Jelin, 2003:32).

Aquí es importante apoyarnos en Peter Burke, para quien la memoria no es solo un hecho individual, sino que corresponde más bien a una actividad social, colectiva:

...tanto la historia como la memoria parecen cada vez más problemáticas. Recordar el pasado, escribir sobre él ya no se consideran actividades inocentes. Ni los recuerdos ni las historias parecen ya objetivos. En ambos casos los historiadores están aprendiendo a tener en cuenta la selección consciente o inconsciente, la interpretación y la deformación. En ambos casos están empezando a ver la selección, la interpretación y la deformación como un proceso condicionado por los grupos sociales o, al menos, influido por ellos. No es obra de individuos únicamente. (Burke, 2000:66).

Establecemos conexiones con este pasado reciente para comprenderlo en sus contextos y; también, construir opciones, en el ahora, de configuración de nuevas subjetividades y nuevos sujetos. Recordando que la memoria aflora cuando se trata de "adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro" (Benjamín, 1994:178).

1.3 Tipos de conciencia o procesos de concienciación

De manera bastante genérica podemos clasificar las prácticas pedagógicas en dos tipos: las prácticas pedagógicas colonizadoras y las prácticas pedagógicas críticas. Las primeras se caracterizan por limitar sus objetivos a situar y modelar a los educandos dentro de un orden instituido, y las segundas, por cuestionar y criticar el establecimiento, las instituciones y los sujetos (Ibáñez, 2004).

Así como la educación puede contribuir a mantener un orden que se sostiene en la desigualdad y la injusticia; la educación puede contribuir a su transformación radical. Lo que estamos afirmando es que la educación es polivalente y eminentemente política, nunca neutral.

Una educación liberadora se sitúa en dos ámbitos: en primer lugar desde lo social y popular, por lo que no es posible una educación liberadora sin sujetos y prácticas populares; y en segundo lugar, desde un campo de conocimiento crítico. Tomando las palabras de Ibáñez, estamos diciendo que es “una práctica que tiene que ver con referentes emancipadores”. (Ibáñez, 2004).

Este mismo autor, cita a Mary Boyce para quien además las pedagogías críticas tienen tres principios organizadores: a) La educación no es neutral; b) la sociedad puede ser transformada mediante el compromiso de personas conscientes y críticas; y c) la praxis conecta la educación liberadora con la transformación social. (Boyce, 1996).

Referido al primer principio que menciona esta autora, la educación siempre es un fenómeno político que expresa intereses y juegos de poder entre los diferentes actores de la sociedad. En relación al segundo punto, hay un énfasis en el papel de los sujetos y en particular de los sujetos populares como agentes transformadores; y por último, la educación en tanto proceso cognitivo a través de la acción se concretiza en cambio, cambio de los individuos, de las colectividades y de la sociedad.

Desde el primer Paulo Freire consideramos la concientización como uno de los aspectos claves de la educación popular y de las pedagogías críticas. No podemos asumir la concientización como la simple acumulación de información y ligada a aspectos racionales; es necesario entenderla, guiada también por aspectos emocionales y principios éticos, destacando el reconocimiento de una

necesidad de cambio frente a una situación considerada como injusta y ligada a un hacer, a una práctica.

Tomamos distancia de una definición de concientización, según la cual esta es “el proceso de hacer que la comunidad conozca sus derechos y deberes practicándolos a plenitud” (Gonzaga, 2006), pues esta es más que el simple hecho de conocer y estar informado, por cuanto tiene que ver con vivir una historia y una circunstancia. En la relación del hombre con su entorno, ir descubriendo el mundo de forma simultánea al ir el mismo hombre descubriéndose, transformando y transformándose.

En la concientización hay dos aspectos igual de importantes: en primer lugar, las observaciones del mundo exterior que nos generan determinadas percepciones de la realidad; y en segundo lugar, nuestros deseos, que parten de nuestro mundo interior, como pulsiones de una vida y un mundo mejor. “La concientización se activa con estas dos fuerzas, altamente imbricadas e interdependientes”. (Freire, 1980).

Otro aspecto, se refiere a que este proceso no es un acto individual, tiene que ver con nuestra vida en comunidad con el hecho de ser y sentirse parte de una colectividad en la que existe, además de un uno, un otro. Esa colectividad no es otra cosa que el mundo. La concientización se va dando en la medida que el hombre va formando unas subjetividades propias, a la par que se incorpora dentro del mundo.

La concientización va de manera conjunta con los procesos de socialización, el sujeto se forma a la par que reconoce el mundo y a otros sujetos, uno no es posible sin el otro, y estos son los dos pilares de una educación, la construcción de sujetos y la socialización entre ellos.

Es imposible separar al individuo del colectivo, desde una perspectiva de concientización, esto se traduce en un equilibrio de intereses entre lo particular y

lo general, cuando se rompe el equilibrio y esta tiende hacia un lado, esta se pierde. En el primer caso, es una conciencia intransitiva, donde las personas no tienen idea de lo colectivo y se movilizan solamente por sus reivindicaciones particulares. El segundo caso es más peligroso, pues se produce una mitificación donde el sujeto particular confunde sus intereses particulares con los generales, aquí asistimos a lo que Freire denomina una falsa consciencia. (Freire, 2005)

Este proceso de concientización del hombre con consciencia intransitiva al hombre con consciencia crítica, se da de manera paralela al cambio en la sociedad de una sociedad cerrada a una sociedad en transición. (Freire, 2005).

La “sociedad cerrada”, es aquella que niega toda posibilidad de transformación, es la que están consolidados los valores de las clases dominantes en todas las clases y estamentos de la sociedad. Una “sociedad en transición”, es la que muestra sus fisuras y se viven los procesos de intentos de cambio, es una sociedad en tensión, por definición en crisis. No existe una sociedad absolutamente cerrada, pues también existe la resistencia. Como dicen Ortega, Peñuela y López: “Por fortuna también se retorna, tarde o temprano, a la resistencia” (Ortega, Peñuela y López, 2009: 33). Donde asumimos la resistencia como un primer momento de la subversión, sin que esto signifique que necesariamente que todo acto de resistencia conlleve necesariamente a la subversión.

Esta forma de entender la concientización, vendría a ser una manera de superar la “servidumbre voluntaria” de La Boétie; sustentada en el reconocimiento como legítimo del orden dominante y el desconocimiento del carácter arbitrario del orden dominante. La concientización deviene en el desconocimiento de la legitimidad y el reconocimiento del carácter arbitrario del orden dominante. (Citado por Crettiez, 2009:16).

Cuando nos referimos a resistencia en la educación, debemos que tener en cuenta su antítesis: la dominación, y señalar que nos movemos principalmente en el ámbito de la cultura, sin desdeñar vínculos y relaciones con otros ámbitos como son la economía y la política.

Ortega, Peñuela y López, refiriéndose a la relación entre resistencia y dominación apuntan en la misma dirección cuando afirman: “La resistencia alude a una noción dialéctica de la intervención humana que representa correctamente a la dominación no como un proceso estático ni siempre concluido”. (Ortega, Peñuela y López, 2009: 35).

En este sentido destacamos dos puntos: el primero, la relación dialéctica entre resistencia y dominación; el segundo, que esta relación se encuentra enmarcada en la historia, en el movimiento, en la posibilidad del cambio y de la transformación; es decir en dirección contraria a posturas deterministas y a los que niegan la historia.

Aquí es importante, el sentido de engranaje que toma la resistencia, entre lo coyuntural y lo estructural, entre la política y la historia, mirado esto desde una perspectiva gramsciana, donde más allá de cualquier determinismo cobra vital importancia la voluntad de la acción humana:

Gramsci divide el Estado en dos campos (reinos) específicos: la sociedad política y la sociedad civil. La sociedad política se refiere a los aparatos estatales de administración, ley y otras instituciones coercitivas cuya función primaria, aunque no exclusiva, está basada en la lógica de la fuerza y la represión. La sociedad civil se refiere a aquellas instituciones privadas y públicas que se apoyan en significados, símbolos e ideas para universalizar las ideologías de las clases gobernantes mientras simultáneamente dan forma y limitan el discurso y las prácticas de oposición. (Giroux, 1985:13).

Al igual que la dominación, la resistencia se desarrolla en estos dos campos, pero en un sentido inverso, en un primer momento, principalmente, el de la sociedad civil y en un segundo momento el de la sociedad política. Esto porque la

resistencia tiene que ver fundamentalmente con la praxis, con la cultura, con la vida cotidiana de las personas. En este mismo proceso de “resistencia”, se va desarrollando una contrahegemonía, en oposición a la dominación y al proyecto educativo de los sectores dominantes.

Por otra parte, consideramos importante redefinir el término resistencia desde el campo de la educación, esto para separarlo de otras prácticas con un acento más político.

“...la resistencia es un ejercicio que debe distinguirse de otras acciones de carácter político como lo son la lucha y la revolución, porque ellas son más que intermediación en procesos de transformación, son en sí mismas la búsqueda de una transformación radical de la sociedad en términos sociales, económicos y políticos”. (Ortega, Peñuela y López, 2009: 39).

Incorporamos a nuestra forma de comprender la resistencia, el aporte de Henry Giroux, para quien, teniendo como marco una pedagogía crítica, ésta debe ser entendida de la siguiente manera:

“En otras palabras, el concepto de resistencia debe tener una función reveladora que contenga una crítica de la dominación y provea oportunidades teóricas para la auto-reflexión (self-reflection) y lucha en el interés de la emancipación propia y social con el grado en que la conducta de oposición suprima las contradicciones sociales mientras simultáneamente “emerging with”, en lugar de criticar, la lógica de la dominación ideológica, no cae en la categoría de resistencia sino en su opuesto: acomodación y conformismo”. (Giroux, 1985:23-24).

Es decir, asumimos la resistencia como una acción educativa que se inscribe en las mediaciones entre educación y política, teniendo como espacios de acción al poder y la cultura, criticando a la educación y la sociedad dominante y simultáneamente construyendo una nueva propuesta desde la acción humana.

2 Diseño Metodológico

Esta investigación es un estudio descriptivo y comprensivo de las formas de constitución de las subjetividades políticas emergentes a partir del análisis de las narrativas de tres ex militantes del MRTA referidas a un escenario de violencia política vivido en la historia reciente del Perú durante las décadas de los años 80 y 90 teniendo como marco los tipos de conciencia propuestas por Paulo Freire.

Los documentos objeto de estudio son tres testimonios extensos de ex militantes del MRTA, en ese momento presos, recogidos por la CVR- Perú, en el marco de la construcción de su Informe Final para “esclarecer los hechos de violencia terrorista y las graves violaciones a los derechos humanos que ocurrieron durante ese periodo” (1980.2000) (CVR:2003). Los testimonios fueron realizados entre los años 2001 y 2002, el Informe Final fue entregado el año 2003.

En la investigación realizada por la CVR- Perú se distinguían dos tipos de hechos a ser investigados: las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia terrorista, estos últimos entendidos como “los actos ilícitos perpetrados por los grupos subversivos, que infligen derechos reconocidos por normas internacionales así como por nuestro ordenamiento jurídico interno” (CVR,2001:3). Los tres testimonios seleccionados para esta investigación corresponden a “los hechos de violencia terrorista”.

Los testimonios fueron recopilados de acuerdo a un protocolo de entrevista que debían de seguir los funcionarios de la CVR -Perú, donde se señalaba el consentimiento del declarante y “motivar al declarante para que relate, con absoluta libertad la secuencia de los hechos y en algún caso ayudarlo con ciertas preguntas” (CVR,2001:2). Esto en la cárcel.

Para la selección de los testimonios en esta investigación se tuvo en cuenta los siguientes criterios: La presencia de una visión global para explicar la violencia política ocurrida durante esos años, en el momento de su iniciación política tenían en promedio 17 años, no eran dirigentes nacionales al inicio de este periodo y reconociendo aciertos y errores no renegaban de su pasado político.

El análisis de los documentos partió de la realización de unas fichas en las que se situaban dos tipos de categorías: una preestablecidas y otras emergentes. Estos documentos fueron previamente tematizados (ver anexos 7.1, 7.2, 7.3). Seguidamente se revisaron los objetivos y a la par que aparecían las categorías emergentes se realizaban los ajustes y replanteamientos de la investigación.

El siguiente momento tuvo que ver con la documentación. Una revisión informativa acerca de la violencia política en el Perú de 1980-2000 y una revisión analítica teniendo en cuenta las categorías de análisis. Aquí se reconstruyó el marco teórico y se elaboró un marco referencial.

En la investigación se establecieron tres categorías de análisis: a) El “lugar” como una dimensión significativa en la emergencia de sujeto político. b) El proceso de concientización que se materializa la organización y movilización de los mismos sujetos y c) La subjetividad política emergente de los sujetos que “configuran” y recrean a los mismos sujetos y sus relaciones con la realidad.

Respecto al “lugar”, se consideraron tres lugares claves para la conformación de subjetividades políticas: la familia, el colegio y la universidad. En el punto referido al proceso de concientización se tuvieron como variables los niveles de conciencia propuestos por Paulo Freire: conciencia ingenua, conciencia crítica y conciencia mítica; y por último, referido a las narrativas y las subjetividades políticas emergentes, se consideraron los discursos que se referían a la inscripción de sus prácticas en la historia nacional, en un contexto continental y las que

reivindicaban la praxis misma como un discurso. Con esto, se paso a “ordenar” el proceso comprensivo y la elaboración del índice de la investigación.

Seguidamente se paso a la descripción y al análisis propiamente dicho, relacionando los testimonios, los conceptos y el objetivo general de la investigación, posibilitando una lectura comprensiva del proceso referenciado en la investigación.

Por último una reescritura del documento teniendo en cuenta los aportes y sugerencias de los profesores evaluadores y asesora de la investigación.

Al optar por esta perspectiva en el transcurso de la presente investigación se replantearon las formas convencionales de abordar las relaciones entre la teoría y el objeto de estudio, las relaciones entre conocimiento científico y conocimiento político, en consecuencia el proceso de la investigación tomó un carácter más plástico:

...una investigación mucho más plástica que se reconfigure en el mismo proceso (algo fundamental cuando nos ocupamos de realizar reconstrucciones de sentidos de grupos sociales involucrados en acciones colectivas, como veremos luego). Esta visión abre la posibilidad de que el proceso de investigación empírica reconfigure aspectos teóricos, contribuya a replanteos en diferentes niveles (desde ontológicos hasta metodológicos y técnicos) (Retamozo, 2006: 7).

3. A modo de contextualización: La violencia política y el conflicto armado en el Perú

En las dos últimas décadas diversas iniciativas se han esforzado por significar el conflicto armado vivido en el Perú, como un fenómeno de “terrorismo”, subestimando cualquier motivación de índole económica, social, cultural y política para la caracterización del mismo. Los discursos hegemónicos han presentado a las organizaciones insurgentes como simples bandas armadas, desconociendo la estructura excluyente y desigual de la sociedad, el carácter fundamentalmente represivo del Estado y por último, el papel dominante, más que dirigente de las clases hegemónicas.

Se define a los conflictos armados como “confrontaciones abiertas y armadas entre dos o más partes centralmente organizadas, con continuidad de enfrentamientos, y en disputas sobre el poder gubernamental y territorio” (Smith, 2002:3).

El conflicto armado puede desarrollarse rápidamente si muchas personas piensan no sólo que es un medio legítimo sino el único para garantizar las necesidades básicas. En otras palabras, la gente piensa que vive una situación injusta y que debe rectificarla con las armas. Sin embargo, muchas personas no toman este tipo de decisión de manera espontánea. En realidad, se movilizan políticamente, medida que los dirigentes se granjean su simpatía y su convencimiento, su lealtad y su compromiso. Y luego se les persuade y se les exhorta a guerrear. Por consiguiente, ningún análisis adecuado del conflicto violento y de su escalada o recaída puede soslayar la dimensión política. (Smith, 2002:7).

La irrupción del conflicto armado en el Perú está explicada, de manera bastante completa, por el investigador Nelson Manrique en su libro *“El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú 1980. 1996”* (Manrique, 2002), para quien la violencia vivida, tuvo por lo menos su razón en cinco crisis “superpuestas” e “imbricadas”: una crisis de representación política, una profunda crisis económica, una crisis del proyecto de modernización, una crisis del Estado reflejada en la privatización del

mismo y por último una crisis referida al “legado colonial”. Situaciones que -lamentablemente de manera general- aún no han sido resueltas en el Perú del siglo XXI, lo que lo hace un escenario potencial para la irrupción de nuevas formas de violencia política.

Con la referencia al texto de Nelson Manrique queremos resaltar que junto a los factores históricos estructurales, operan factores de índole subjetivo y político para la activación de un conflicto armado, y para el caso peruano particular, la centralidad del factor político en el ejercicio de la violencia. De allí la preferencia por el término violencia política para caracterizar el fenómeno estudiado.

“Las guerras son asuntos conscientes y decididos conscientemente. La explicación de sus causas debe abarcar tanto el fondo como la superficie de las cosas, tanto las causas estructurales como los factores situados en la esfera de las decisiones tomadas por protagonistas políticos. En resumidas cuentas, una explicación pormenorizada de las causas del conflicto armado debe combinar ambos niveles y tipos de análisis” (Smith, 2002:7).

Antes de continuar, es necesario situar este momento de la historia reciente del Perú, en unos antecedentes globales e históricos para la comprensión de las relaciones entre la violencia política y el conflicto armado llevado a cabo en esos años. Estos tienen que ver con los proyectos revolucionarios e insurreccionales que se produjeron simultáneamente en diferentes partes del mundo después de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la Guerra Fría, y que tuvieron su apogeo durante las décadas del sesenta y setenta, como una respuesta y alternativa a la dominación colonial capitalista y al entonces llamado “socialismo realmente existente”.

A nivel global las expresiones más significativas de este proceso fueron la revolución cubana, la independencia de Argelia, las guerras de independencia en África, las guerrillas en América Latina y por supuesto la guerra del Vietnam. Este proyecto también tuvo expresiones en algunos países capitalistas industrializados

como Las Panteras Negras en los Estados Unidos, las Brigadas Rojas en Italia, el Ejército Rojo en Alemania, el Ejército Rojo Japonés, entre otros.

En nuestro continente la expresión más alta de todo este movimiento fue la Revolución Cubana en el año de 1959, también se mencionan los movimientos guerrilleros en casi todos los países del continente, incluido el Perú, la resistencia y movimientos revolucionarios contra los gobiernos militares en el Cono Sur, en Argentina, Brasil, Uruguay; seguidamente las insurrecciones populares en Centro América en la década de los setenta, en especial en Nicaragua.

Durante esos años existieron en el Perú tres proyectos políticos de izquierda: Izquierda Unida –IU–, coalición electoral de diferentes grupos de izquierda de corte reformista; el PCP-SL, Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso, organización de ideología maoísta, partido también alzado en armas y el MRTA Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

La IU se fundó el año de 1980 como un frente electoral para las elecciones presidenciales convocadas para ese año, luego de la disolución de un intento anterior de confluencia ARI Alianza Revolucionaria de izquierda (Si, en quechua), este proyecto en su momento logró agrupar a todas las organizaciones políticas izquierda con excepción del Partido Comunista del Perú Patria Roja PCP-PR y al Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso PCP-SL, ambos de orientación maoísta; la primera, tres años después se incorporará a dicha coalición; la segunda, el mismo año dará inicio a la lucha armada. Fue en este período cuando la izquierda peruana obtuvo por lo menos el tercio de los votos nacionales en las tres elecciones nacionales realizadas. En las elecciones municipales del año 1983 IU gana las elecciones municipales en Lima y varias capitales departamentales, su presidente Alfonso Barrantes Lingán, es elegido alcalde, el primer alcalde auto proclamado marxista leninista electo en una ciudad capital en América Latina.

Solo para referirnos al aspecto electoral, todo lo que se avanzó durante años en el campo social y popular, en poco tiempo se derrumbó, lo poco que quedaba de izquierda fue cooptada por el sistema y vino la debacle: en las elecciones del año 90, en dos listas la izquierda peruana obtuvo el 13 %, el año 1995 alcanzó la pírrica cifra del 2 %. Asistíamos simultáneamente a la consolidación de una sociedad cerrada, transcurría el año 1989 y Alberto Flores Galindo se refería en estos términos a la izquierda de la que él también hacia parte:

“La mayoría de los intelectuales y demasiados dirigentes políticos de izquierda, hemos perdido la capacidad de vivir y sentir la indignación. Supimos de tantos enfrentamientos como el de Molinos en el que entre los subversivos no hubo presos, ni heridos, sólo 62 muertos de los que el MRTA sólo reconoce 42. Estas son ejecuciones. Nadie protestó, reclamó, denunció, se indignó. Esta es una pérdida de moral en la izquierda. Como este hay muchos otros casos. Nos hemos acostumbrado a vivir así. Nadie se atreve a decir que hay gran cantidad de muertos, ejecutados inocentes por las fuerzas represivas. No se lo puede decir en público, sin romper y colocarse fuera del “orden democrático”” (Flores, 1989:1”).

Respecto al PCP- SL, la otra organización alzada en armas, esta organización política surge en los años sesenta como consecuencia de una de las múltiples escisiones del Partido Comunista Peruano, reflejo de las mismas rupturas del comunismo a nivel internacional, primero del cisma chino-soviético y luego de las múltiples bifurcaciones al interior del maoísmo. Esta organización tendría como núcleo de sus acciones el departamento de Ayacucho, una de las zonas más deprimidas del país. El 18 de mayo de 1980 el PCP- SL daría inicio a la lucha armada, cuando un contingente de sus militantes armados se tomaría el poblado de Chusqui en el departamento de Ayacucho.

A diferencia del resto de la izquierda que se inscribe en esa dinámica social surgida a partir de las movilizaciones contra el gobierno militar y sus políticas anti populares a finales de los años setenta, representadas en los paros nacionales del 77, 78 y 79; el PCP- SL desarrollaría sus propias organizaciones de base, lo que ellos autodenominaban los “organismos autogenerados”, a saber: “Pronto conformaron el Movimiento Clasista Barrial (MCB), el Movimiento Femenino

Popular (MFP), el Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas (MOTC), el Movimiento de Campesinos Pobres (MCP), entre otros” (Degregori: 1991:174).

Esta política del PCP- SL generó una especie de paralelismo, con pugnas y rupturas en las organizaciones sociales, resueltas muchas veces mediante la violencia y el asesinato de líderes sociales; todo esto bajo el presupuesto de la sujeción del movimiento social a la vanguardia política, en este caso el PCP- SL.

Otro aspecto importante que diferenciaría al PCP- SL del MRTA y de la IU fue el fuerte ropaje ideológico “marxista- leninista, maoísta pensamiento Gonzalo” con el que se presentaba esta organización, la preeminencia de su líder, el profesor universitario Abimael Guzmán, quien fungía como el “Presidente Gonzalo”. Hay que señalar que en el Perú a diferencia de otros países del continente el maoísmo, en sus distintas vertientes, tuvo una mayor recepción que las otras corrientes del pensamiento marxista.

El año de 1984 el MRTA comienza sus acciones militares atacando la comisaría del distrito de Villa El Salvador en la ciudad de Lima, las cuales pronto se extendieron a diferentes lugares del país, tanto en el ámbito rural como en el ámbito urbano, teniendo como punto más alto de sus acciones los años 1987-1990, estas acciones continuaron hasta el año de 1996, cuando militantes de esta organización toman por asalto la embajada del Japón, posteriormente mostrará un declive, hasta prácticamente desaparecer. Respecto a la bibliografía sobre el MRTA que es bastante limitada, se destaca el trabajo de Meza, (Meza, 2011) quien ubica al MRTA dentro de toda una corriente insurreccionalista de la llamada “nueva izquierda” que surge en el continente a partir de la revolución cubana reivindicando de esta forma su carácter político. Esto puede tener que ver con la intención de “reducir” el fenómeno de la guerra en el Perú, a las características particulares de la otra organización alzada en armas el PCP-SL, fácilmente asociadas con el terrorismo.

La violencia política se extendería por todo el país durante dos décadas en que dos organizaciones políticas enfrentarían al Estado con una secuela que dejó más de setenta mil muertos, miles de presos, miles de desplazados y miles de desaparecidos. Veinte años después este conflicto llegaría a su fin cuando la población le quitó su respaldo a las organizaciones insurgentes y el Estado y las Fuerzas Armadas se imponen militarmente sobre la insurgencia, esto durante el segundo mandato del Alberto Fujimori y la consolidación del proyecto neoliberal en el país. La insurgencia no fue capaz de prolongar la guerra, en razón de que:

”... el principio de retardar sistemáticamente la guerra, que caracteriza a la guerra de guerrillas, sólo se puede aplicar exitosamente allí donde la mayoría de la población no encuentra otra solución a los problemas económicos, sociales y políticos, diferente a una guerra que acarrea innumerables pérdidas y una intensa destrucción. Sólo así pueden las unidades guerrilleras contar con apoyo logístico de la población, que, además, no estará dispuesta a colaborar con el enemigo y sí a suministrar cada vez más hombres (y mujeres) para el reclutamiento guerrillero”. (Münkler: 2004,5).

El año 2000, en un caso inusual, el entonces presidente del Perú Alberto Fujimori, abandona el cargo presidencial generando una situación de vacío de poder, el gobierno de transición presidido por Valentín Paniagua establece la Comisión de la Verdad ese mismo año ante la presión de miles de ciudadanos y organizaciones de la sociedad civil preocupados por esclarecer la situación de los derechos humanos en el país en las últimas décadas. Alejandro Toledo elegido como presidente, en las siguientes elecciones, ratificó y complementó su denominación como Comisión de la Verdad y Reconciliación -CVR.

De acuerdo al Estado Peruano la CVR tenía como finalidad:

... esclarecer el proceso, los hechos y responsabilidades de la violencia terrorista y de la violación a los derechos humanos producidos desde mayo de 1980 hasta noviembre de 2000, imputables tanto a las organizaciones terroristas como a los agentes del Estado, así como proponer iniciativas destinadas a afirmar la paz y la concordia entre los peruanos” (Decretos Supremo 065-2001-PCM). (Rodríguez: 2011:589).

Y es precisamente esto lo que hace particular a la CVR del Perú frente a las otras Comisiones de la Verdad del continente, a diferencia de las anteriores que tenían por objeto de atención principalmente a los mismos Estados, en el caso peruano está apriorísticamente establece un equilibrio de responsabilidades entre el Estado y las organizaciones insurgentes, a las que de antemano las denomina como “terroristas”.

Es decir, de manera complementaria a la finalidad de la CVR expuesta líneas arriba, se construye un marco interpretativo del fenómeno de la violencia política vivido en el Perú en los veinte años anteriores, pues a decir de Rodríguez: “... la CVR-P fue parte del proceso de delineamiento de los contornos políticos del conflicto armado y de sus causas, contribuyendo a definir el marco interpretativo de “la violencia” y de su historicidad” (Rodríguez: 2011:590).

La CVR es la institución pública que permite “esclarecer” lo acontecido, conjugando una verdad histórica con una verdad jurídica – científica, para lo cual “los diferentes profesionales trataron de reconstruir, desde el punto de vista interpretativo propio de ambos campos disciplinares —las ciencias sociales y el derecho—, el contexto de la violación de los derechos humanos, y de un modo más amplio del conflicto armado” (Rodríguez: 2011:590).

El 28 de agosto de 2003 Salomón Lerner presidente de la CVR en un emotivo discurso presenta los resultados de la CVR ante el presidente Alejandro Toledo, expresándose de la siguiente manera:

“Señor Presidente: El informe que presentamos a usted, y por intermedio suyo a toda la Nación, contiene un serio y responsable esfuerzo de reflexión colectiva sobre la violencia que vivió el Perú a partir de mayo de 1980. Se ha elaborado sobre la base de 16,986 testimonios recogidos en todo el territorio nacional de la boca de miles de peruanos, hombres y mujeres en su mayoría humildes que nos abrieron sus puertas y sus corazones, que consintieron en recordar -para instrucción de sus compatriotas- una verdad que cualquier persona quisiera olvidar, que tuvieron la valentía de señalar a responsables de graves crímenes y la entereza de compartir su dolor y, también, su terca esperanza de ser, algún día, reconocidos como peruanos por sus propios

compatriotas. [...] Presentamos este informe en homenaje a todos ellos. Lo presentamos, además, como un mandato de los ausentes y de los olvidados a toda la Nación. La historia que aquí se cuenta habla de nosotros, de lo que fuimos y de lo que debemos dejar de ser. Esta historia habla de nuestras tareas. Esta historia comienza hoy (CVR, 2003: Discursos).

Salomón Lerner es enfático en señalar los 16,986 testimonios sobre los que se elaboró el informe final de la CVR provenientes de personas que vivieron directa o indirectamente la violencia política, y distingue -a su vez- el ejercicio de reflexión colectiva –específicamente de distintos profesionales sobretudo de las ciencias sociales y el derecho- que permitió el análisis y las conclusiones del mismo informe. Lo que hace Salomón Lerner es resaltar la científicidad del documento.

En este momento, se señala dos componentes conceptuales presentes en la narrativa de la CVR -desarrollados por los científicos sociales y jurídicos- y que son destacados por la investigadora Sylvia Rodríguez (2011:592-594). En primer lugar, referido a la espacialidad supuestamente pacífica del mundo andino violentado por el accionar de los “terroristas” ajenos a esta realidad; y en segundo lugar, la división entre actores “armados” y “no armados” como una gran categoría referencial, a diferencia de las otras Comisiones de la Verdad, donde la diferencia central se sitúa entre un Estado violador de los derechos humanos y la Sociedad Civil victimizada. “Este proceso de fijación de una frontera entre un actor armado “subversivo” y la población civil es indispensable para que las verdades “jurídica” e “histórica” sean complementarias” (Rodríguez: 2011:594).

Desligándose de las otras Comisiones de la Verdad, la CVR- Perú hacía explícito su carácter reconciliador, es decir además de presentar un Informe fehaciente con los hechos ocurridos, desde el Estado se buscaba conciliar a los diferentes actores comprometidos con los hechos de la violencia política presentados en las décadas anteriores, esto antes que procurar justicia y reparación. Pero Kerber al respecto es muy enfático y apoyándose en Etxeberria cita lo siguiente:

“Xabier Etxeberria, un filósofo vasco que ha publicado extensamente sobre el tema es muy claro: “Quien perdona, en su sentido más estricto, es, la víctima,

quien ha sufrido injustamente un daño (corporal, psíquico, simbólico-cultural o material) provocado intencionadamente por otra persona a la que, en genérico, llamaré 'victimario'. Nadie puede perdonar a éste por delegación no otorgada, sustituyendo a quien ha recibido la ofensa" (Kerber: 2012:8).

Sin lugar a dudas la CVR fue un instrumento valioso para la comprensión del fenómeno de la violencia política en el Perú de finales del siglo XX. Sin embargo tampoco podemos dejar de señalar sus limitantes y sesgos a la hora de explicar y representar a los diferentes actores comprometidos en esta realidad, donde se tuvo en cuenta la centralidad de la violencia, más que la política, para explicar los fenómenos histórico, sociales y políticos de una realidad como la realidad peruana y de forma general latinoamericana, con lo cual "la guerra como excepción descansa en esta (escasa) sensibilidad entre "lo ordinario" y "lo excepcional"" (Bolívar, Flórez: 2004: 34).

4. Lugares para la constitución de subjetividades políticas en el Perú de los años ochenta y noventa

Retomando a Giroux (1985:18), partimos de la noción de “lugar”, incorporándola a categorías más antiguas de la investigación social como “sujeto” o “tiempo”. Las relaciones de dominación y resistencia atraviesan los sujetos y los tiempos, pero es en los lugares donde estos se redefinen y concretizan como lo que Zemelman denomina “nucleamientos de lo colectivo” (Zemelman, 1997:22). En la misma dirección Jelin apunta refiriéndose a los espacios:

“Los procesos sociales debían ser observados no solamente desde los grandes acontecimientos políticos o los procesos estructurales económicos, sino en la dimensión de la vida cotidiana: a partir de lo específico y lo concreto de los espacios más habituales o aun banales de la cotidianidad, a menudo se ponían en cuestión los principios básicos de la organización social”. (Jelin, 2004, 239-240).

El lugar convoca a la cotidianidad, esta posibilita en su aproximación salir de las generalidades y las abstracciones, y de esta forma, ubicar al sujeto en situación. Razón por la que el lugar da cuenta de lo específico de la realidad, de los problemas, de las posibilidades y utopías de las personas concretas. En la constitución de subjetividades políticas -como se puede leer a partir de los relatos- están presentes unas configuraciones particulares de lugares como la familia, el colegio y la universidad, los cuales fueron importantes para cada sujeto; de allí su incorporación y relevancia para el presente estudio.

4.1 La Familia

La constitución de subjetividades políticas, está enmarcada por las posibilidades que los diferentes contextos le ofrecen, entre estos destaca la familia, entendida como un escenario de socialización primaria. Las relaciones y las experiencias

que se tengan al interior del hogar, son claves en la posterior materialización del sujeto político.

“¿Quiénes son sus padres?, ¿su procedencia?, porque si son apristas sus padres, por supuesto tienen una formación también aprista ... No tienen una vida política activa en una familia entonces tienen una orientación determinada ¿no? ahí en casa; en mi caso mi padre desde luego siempre ha simpatizado por la izquierda, pero nunca ha sido militante de ningún partido, pero sí simpatizaba digamos con lo que era la izquierda ¿no? porque se suponía que los de izquierda son los pobres ¿no? y los de la derecha, de los grupos de la derecha son los más ricos, los que defienden a esa posición;Mi mamá tampoco nunca tomó una posición política digamos definida o militante pero si simpatizaba con la izquierda” (Javier, 2002: 8-9).

La presencia en la familia de miembros politizados y la recurrencia en las conversaciones de temas políticos, incide en la posterior conformación del sujeto político; también son importantes las valoraciones que él haga frente a sus miembros. Sin ser una relación directa, el interés por lo público, se construye inicialmente en el entorno familiar.

“En ese tiempo comienza la lucha del SUTEP muy fuerte. Yo tenía doce, trece años y mi hermana mayor por mi madre cuatro años más que yo ingresa a la universidad San Martín a Sociología. Yo tenía trece años y me metí de lleno con las clases al desarrollo de ella” (Cumpa, 2002:3).

La posibilidad de hablar temas de “mayores”, como en este caso la política, se da cuando existen hermanos mayores, tíos jóvenes, o la comunicación entre padres e hijos permite el dialogo. La existencia de estos escenarios facilita la incursión de los menores primero en la conversación y posteriormente en la participación política. En las entrevistas abordadas asistimos a un interés prematuro por el tema de lo político en los entrevistados, once, doce años. Una consigna muy común en esos tiempos, que ejemplifica la convergencia del mundo familiar-infantil con el mundo de la política era: “Cuchillo, cuchara, que viva el Che Guevara”.

“Cuando nosotros pasamos el 76 a vivir a La Victoria yo tenía once años, mis hermanos por parte de madre eran ya mayores, profesionales muchos de ellos, muy mayores, 30, 35 años. Yo era la menor de todos, la chiquitita, ellos ya militaban dentro de algún gremio, el SUTEP en ese tiempo y ya estaban para el lado de izquierda. En ese tiempo había mucha izquierda” (Cumpa, 2002: 2).

Pero, no son solamente las orientaciones políticas las que se transfieren al interior de la familia, al contrario son decisivos los valores, los afectos y los principios éticos. Estos valores se transmiten no de forma discursiva, sino a partir del ejemplo en la convivencia cotidiana. Aquí es válido el refrán que dice: “los hijos no escuchan a los padres, los miran”. Muchos de estos principios, después se instalan en diferentes escenarios de la vida, incluido el mundo de la política.

“Mis padres siempre me inculcaron la verdad dentro de la humildad que había, digamos participar correctamente, adecuadamente, dentro de la misma familia y la sociedad, eso fue lo primero que tuve de mis padres. Mi padre es policía, ex-policía retirado muy joven de Surcobamba de la zona de la provincia de Tayacaja, pertenece a Huancavelica, muy recto, cuando llegaba a casa por ejemplo ponía orden a las cosas, y nosotros desde luego bien limpiecitos, ordenada toda la casa, la cama, limpio todo, y éramos dos hermanos, somos dos hermanos, yo soy el menor, y en ese orden, en esa digamos, es muy estricto mi padre con su pensamiento también antiguo ¿no? en donde, y además él no toma, no fuma, nunca le vi tan borracho por ejemplo, igual a mi madre” (Javier,2002:1).

La familia, es el espacio donde se establece el vínculo generacional, aquí, más que en otro espacio, se expresa la conformación del sujeto político como un proceso, como algo estructural, más que algo espontáneo que solo obedece a la coyuntura.

Es en la familia donde se sientan las bases para el ulterior desarrollo humano, donde se asiste a las primeras interacciones, relaciones verticales, de sujeción y obediencia, principalmente con los padres y los mayores; y relaciones horizontales, de reciprocidad y diálogo. De la familia, como una matriz, entre otras, depende la posterior construcción del sujeto político.

4.2 El Colegio

En las instituciones escolares del Perú, de mediados de la década del setenta a inicio de los ochenta, confluyeron dos tendencias en principio opuestas. Por una parte, el legado histórico de la educación en el Perú, con un fuerte componente

estamental, racista y excluyente; y por otra parte, un auge del movimiento social popular que convulsionó la vida política y social del país en ese periodo incluyendo la institución escolar.

Desde el virreinato, la educación en el Perú ha mantenido un carácter colonial. El cuento Paco Yunque de Cesar Vallejo (Vallejo, 2005), bastante conocido por los jóvenes de todas generaciones, ejemplifica el carácter clasista de la educación peruana.

A mediados del siglo pasado, se produjeron una serie de cambios importantes en el sistema educativo acordes con el proceso industrial y de urbanización que vivía el país, por lo que se profesionaliza la carrera magisterial y se crean las Grandes Unidades Escolares en las principales ciudades del país, estas son, entre otros, dos aspectos a destacar. (Morillo, 2002:2).

El año 1968 llega al poder el general Juan Velasco Alvarado, impulsando una serie de medidas reformistas y democráticas. Entre estas medidas estaba la reforma educativa de 1972, que tenía un fuerte contenido social, descentralista y tecnológico. Algunos cambios relevantes fueron el establecimiento del uniforme único para los estudiantes tanto de colegios públicos como privados; la enseñanza obligatoria del quechua en tanto segunda lengua y el remplazo de los pupitres por mesas de trabajo propendiendo por un trabajo colaborativo.

Con la reforma educativa del 72, se consolida el proceso de masificación de la educación, acorde con el proceso de urbanización y modernización de la sociedad peruana. Muchos estudiantes de colegios públicos de esta generación, y sobre todo en provincias, eran los primeros de su familia en llegar a la secundaria.

Muy pronto este proyecto encontró sus límites, debido entre otras cosas, a la fuerte oposición de las clases dominantes, el carácter vertical, burocrático y autoritario de los militares, y finalmente por una fuerte oposición de los gremios magisteriales, en su mayoría de cooptados por posiciones radicales de izquierda,

que consideraban al gobierno velasquista como un proyecto corporativo, en el mejor de los casos reformista, pero nunca revolucionario.

Sin embargo, la masificación no significó calidad de la enseñanza. En el caso de la educación media se mantenían las desigualdades, entre la educación pública y la educación privada, entre la educación en la capital y en las provincias. Los modelos tradicionales eran los dominantes. Una educación memorística, impositiva y represiva era común en los colegios públicos.

Con el gobierno militar de Morales Bermúdez 1975-1980, se inicia un proceso de regresión de todas las reformas impulsados por el gobierno velasquista. Situación que genera una fuerte oleada de protestas y movilizaciones desde el movimiento social, destacándose las huelgas magisteriales de los años 78 y 79, simultáneamente se inicia el llamado proceso de transición democrática que culminaría el año de 1980 con el fin de los gobiernos militares.

Una fecha significativa, que marcó el inicio de este proceso de movilización sindical y popular fue el paro nacional del 19 de julio de 1977, prácticamente todo el país quedó paralizado, pero lo más importante fue que se evidenció el potencial de lucha de los sectores populares. Inmediatamente el gobierno respondió con medidas represivas, como la instauración del toque de queda en todo el país y el despido de más de tres mil trabajadores, la mayoría de ellos dirigentes sindicales. (Manrique, 2002:15). Esta situación es recordada en uno de los relatos, donde se describe del modo que sigue:

“En el colegio ha habido varias huelgas que se han dado por parte de los profesores, y por supuesto los alumnos a veces no le dábamos mucha importancia a los reclamos, a las huelgas, a las medidas que tomaban los profesores, hasta cuando ya yo más o menos en 5to año, (tuve algo de noción sobre ello) del porqué de los reclamos, de porque las huelgas;...De tal manera que participamos, yo participé en este caso conjuntamente con todos los compañeros del colegio, los de 5to., en lo que es la huelga del 19 de julio” (Javier, 2002: 7).

Es este contacto de los estudiantes secundarios, con un movimiento popular en ascenso, incluido el movimiento magisterial, lo que permitió la emergencia de una subjetividad política particular en estos. Emerge un sentido de lo político, no en los marcos de la institucionalidad, sino en confrontación con ella. Lo político se expresó en la participación en las huelgas, en las marchas, en los reclamos, esta no fue transmitida por la institución, ni siquiera por los profesores, estos la compartieron con los estudiantes en un contexto de efervescencia social.

Los años 1978 y 1979 el magisterio peruano protagonizó dos prolongadas huelgas, la primera de 80 y la segunda de 118 días. Estas fueron convocadas por su sindicato, el SUTEP, Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana, en una de las cuales también hubo participación estudiantil, como una protoforma de participación política, tal como se lo afirma Javier:

“Sí, 1977, la huelga, a nivel nacional que fue muy, muy dura.... Salimos del colegio un grupo de alumnos, varios nos dividimos, hicimos algunas arengas por ahí, y aparece entonces como digo algo más de noción sobre política, de reclamos, etc. Es más o menos ahí como se inicia digamos mi primera participación digamos en lo que podría ser la política” (Javier, 2002: 7-8).

Simultáneamente se realizaron múltiples marchas, ollas comunitarias, tomas de colegios, bloqueos, jornadas de propaganda, reparto de volantes, actos culturales, donde los escolares se fueron comprometiendo. En ese tiempo se impuso la consigna: “El SUTEP luchando también está educando”. Todo este escenario fue un verdadero espacio de aprendizaje político, en el que algunos profesores, más bien pocos, realizaron una labor de proselitismo político, que a veces se limitaba a hablar de la realidad con los estudiantes, compartían lecturas, experiencias, pero también los costos de la lucha:

“Los profesores también nos enseñaban, Economía, Filosofía en 4to, año, Economía en 5to, año, ¿no? de un profesor el Chino Matos que era muy bueno, que nos inculcó y nos enseñó y nos orientó bastante digamos de lo social, de la política, creo que a partir de ello tuve más o menos (nociones) sobre lo que es la política, la economía, la filosofía, con la orientación de los

profesores.... en una de las reuniones que nos convocan ahí al colegio a 7 compañeros, fuimos detenidos con el profesor” (Javier, 2002:7).

Si calaban estos discursos en algunos estudiantes, era porque en alguna forma eran más reales, en tanto que cercanos a la experiencia cotidiana de bastos sectores poblacionales de extracción popular, que la visión del país que ofrecía la oficialidad. Un texto de la CVR cita un aporte de los semiólogos Biondi y Zapata que ilustra muy bien esta situación a propósito de la existencia del Sendero Luminoso en el Perú:

“Mientras que el Perú para Sendero Luminoso es un Perú injusto y contradictorio, que el pueblo debe cambiar a través de la violencia revolucionaria, el Perú de los textos oficiales es un país grande y hermoso, con toda clase de riquezas y que nos da todo lo que necesitamos”. (Biondi y Zapata, 1989) (CVR, 2002).

Las demandas de los profesores, que dieron pie a estas jornadas de movilización en realidad fueron estrictamente laborales y económicas, no contenían aspectos pedagógicos y mucho menos políticos; una limitación grande del sindicalismo magisterial peruano de ese entonces que aún persiste. Sin embargo, la situación de empobrecimiento que vivía el país, y el tradicional liderazgo de los maestros en las comunidades, hizo que para muchos sectores de la población, los maestros fueran vistos como los abanderados de la movilización popular:

“Empezaban las movilizaciones del SUTEP y también a organizarse los estudiantes de colegios nacionales de secundaria. Yo estaba en un colegio nacional de mujeres, que se coordinaba con las grandes unidades que estaban en esa zona. Y se salía a algunas luchas. Mi mamá no quería que vaya” (Cumpa, 2002: 3).

Rápidamente, de la movilización se pasó a la organización, en las Grandes Unidades Escolares comenzaron a aparecer los frentes estudiantiles. En el Alfonso Ugarte el COFEDAU, Comité Organizador del Frente de Estudiantes del Alfonso Ugarte; en el Melitón Carbajal el FEC, Frente Estudiantil Carbajalino y así en muchos otros colegios. En ese mismo periodo se constituyeron diferentes coordinadoras que agrupaban a los estudiantes de todo el país. Citemos las más

importantes: El COES Comité Organizador de los Estudiantes Secundarios y el CCUMES, Comité Coordinador del Movimiento Estudiantil Secundario, de esta manera se iba consolidando el movimiento estudiantil y los estudiantes construyéndose políticamente;

“Entonces comenzó la coordinadora de estudiantes secundarios, El COES un movimiento muy fuerte en la época del 78 y justo coincide con que mi papá ya no pudo pagar económicamente el colegio particular y paso al colegio Nacional, en un colegio nacional se nota la diferencia, además los profesores también explicaban, “No vamos a venir, por esto, por esto y por esto” (Cumpa, 2002:3).

“El colegio se levanta y todo el colegio sale y participa en esa oportunidad, pero eso no era pues directa responsabilidad de uno solo o de 2 o de 3, sino que era general, todo el alumnado quería participar en él; así como participó todo el pueblo sin que nadie los dirigiera, y todos participaron pues , igual aconteció ahí digamos en ese tiempo en el colegio y cuando no nos aceptaban y nos querían expulsar el colegio nuevamente se levanta entraron al colegio y bueno se presiona digamos a las autoridades para que nos puedan aceptar nuevamente” (Javier,2002: 19).

Existía una apropiación del discurso y de la práctica política radical que se extendía, producto más del mismo contexto, que de lo que posteriormente algunos autores han tratado de explicar a partir de la frustración, el carácter repetitivo en la enseñanza y la facilidad de apropiación de “un marxismo de manual” (Degregori), y un “Discurso radical sin renovación” (Ansión). (CVR, 2002: 562).

La apropiación de este discurso y de las prácticas políticas por parte de los jóvenes estudiantes secundarios se dio en el marco de una situación de convulsión social, donde el discurso de revolución era el discurso mayoritario en las organizaciones de izquierda y en buena parte de la sociedad, antes que llegara el discurso “democrático”, “institucionalista”, pero lo más importante para la incorporación de este discurso en los jóvenes, es que estaba ligado a un quehacer cotidiano.

Simultáneo a esto, se dio una apropiación de la cultura política de la izquierda de ese momento. Literatura soviética como “Así se forjó el acero” de Nikolai Ostrovski,

“La Madre” de Máximo Gorki eran libros de cabecera; las representaciones teatrales de Bertold Brecht, Augusto Boal, se montaban en sindicatos, parques, colegios. Los folletos y revistas con poemas de Pablo Neruda, Mario Benedetti, Cesar Vallejo, también eran comunes; así como el cine político, recuerdo “Morir en Madrid”, “La hora de los hornos”, películas cubanas etc. La música de protesta, la nueva trova cubana, la música andina, el inicio del rock subterráneo.

4.3 La Universidad

El proceso de modernización llevado a cabo en el Perú a mediados del siglo pasado, se expresó en el ámbito de la educación superior con la ampliación de la cobertura estudiantil y la creación de universidades públicas en la mayoría de las capitales departamentales. Según el informe de la CVR, el número de estudiantes universitarios en la década del cincuenta era de 15,919 y al comenzar la década de los ochenta pasó a 257,220 (CVR, 2002: 605). Durante estos años la universidad se transformó de un espacio de élite a un espacio de masas.

El proyecto del Estado, de una universidad orientada hacia la modernización del país, y en particular desde las regiones, pronto encontró sus contradicciones y limitaciones: por parte de los sectores más conservadores tradicionalmente reacios a una democratización efectiva del país, del mismo Estado al no destinar los recursos necesarios para una educación de calidad y de parte de los sectores populares al desbordar con sus demandas la capacidad institucional (CVR, 2002:607).

La idea que la universidad homogeneizaría el país, formando profesionales desde las distintas regiones no se cumplió; por el contrario, la extensión del sistema universitario lo que hizo fue fragmentarlo más, aunado a esto, se fortalecieron otras lecturas del mismo, soportadas ahora además, desde un saber académico.

Para los sectores populares, la universidad representaba y sigue representando un escenario de inclusión y movilidad social. Acceder a un título universitario significaba un reconocimiento social y en buena parte una garantía de mejora económica. Esto funcionó en algunos casos, pero para muchos solamente fue una ilusión.

Al aumentar la oferta de profesionales, pronto los egresados de las universidades públicas de provincia se encontraron con dificultades y discriminaciones en la inserción en el mundo laboral, se creó una diferenciación entre las universidades de prestigio y las restantes. Esta situación ocasionó muchas veces un sinsabor y sentimientos de frustración en los nuevos profesionales provincianos o hijos de provincianos la mayoría. Todo esto acentuado por el marcado centralismo de la sociedad peruana (legado del colonialismo).

Este panorama se extendió durante décadas, expresando su clímax a finales de los setenta y todos los ochenta, donde asistimos prácticamente a un abandono económico y político de la universidad pública por parte del Estado, una aguda crisis económica y social y una sobre población de estudiantes y egresados de la universidad. (CVR, 2002: 604).

La crisis de la universidad, no era solo de ella, tenía que ver con una crisis estructural de la sociedad peruana: el fracaso del proyecto modernizador y del Estado benefactor. Derechos sociales conquistados durante décadas se derrumbaban y los sectores más organizados del movimiento popular comienzan a movilizarse en su defensa. Por su parte, el Estado se recomponía transitando de la dictadura militar a la democracia formal y los sectores dominantes se rearticulan bajo un modelo económico primario exportador.

Los finales de los setenta fueron un periodo de movilizaciones, en particular de obreros, campesinos, trabajadores estatales, pobladores de los barrios y también de los estudiantes universitarios. En este contexto, los estudiantes universitarios

se movilizaban inicialmente por sus demandas particulares, las matriculas, la vivienda estudiantil, las condiciones de la educación; y simultáneamente algunos se fueron articulando con las protestas de otros sectores:

“Al ingresar,... yo comencé a participar en el centro de estudiantes. Allí me encuentro con varios de ellos en el comité de lucha (...) un gremio del comedor estudiantil, comenzamos a participar, yo era la única mujer, más eran hombres, ese es el problema de la sociedad peruana y más en ese tiempo que tanto en el hombre como en la misma mujer teníamos que romper con ese esquema de la pasividad. De no desarrollar nuestras capacidades” (Cumpa, 2002, 7).

A inicios de los años ochenta, los estudiantes universitarios protagonizan masivas movilizaciones contra la ley Universitaria N° 23733 de 1983, que daba pie a una privatización de la universidad pública, mediante la propiciación de la búsqueda de “recursos propios” y la pérdida de la gratuidad de la enseñanza para los estudiantes con “deficiente rendimiento académico” (CVR, 2002: 617). Este proceso estuvo acompañado de intensos espacios de discusión y organización gremial y política estudiantil. Se vivía una efervescencia política en las universidades. Donde los debates que partían de la universidad y hacían referencia a ella, no se limitaban al contexto universitario, sino que se extendían al país, al mundo, al tipo de sociedad que se tenía y su eventual transformación.

“De esa parte de mi vida digamos lo hice de una manera más particular, pero la política siempre estaba presente, se participaba en huelgas... por diversos motivos, ya sea reivindicaciones estrictamente estudiantiles,... pero también huelgas generales estudiantiles donde participaban todas las universidades; en ese tipo de actos, hechos es donde participaba, por decir, estaba involucrado en ello” (Javier, 2002: 25).

Los estudiantes universitarios en el Perú han estado agrupados en la FEP, Federación de Estudiantes del Perú, esta fue fundada el año 1916 bajo el influjo del Manifiesto de Estudiantes de La Plata y las novedosas ideas anarquistas y socialistas del momento, tuvieron un papel destacado en sus orígenes Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, las dos figuras políticas más importantes del siglo XX en el país.

La FEP resurge en los años cincuenta, sesenta y la izquierda desplaza al APRA en la dirección del gremio estudiantil, en especial el Partido Comunista del Perú Patria Roja, escisión del PCP Partido Comunista Peruano, con una orientación pro china en oposición al PCP pro soviético. Desde entonces existió una mayoría maoísta en las dirigencias estudiantiles de la FEP.

Este control de las organizaciones maoístas se consolida en los sesenta, setenta y ochenta confrontado y algunas veces haciendo alianzas con otras organizaciones políticas que aparecen en ese momento, que son conocidas como “la nueva izquierda”, las que surgen a partir de la revolución cubana especialmente.

Más allá de las organizaciones gremiales y políticas que hacían presencia en las universidades, fue el momento general de convulsión política que vivía el país, lo que permitió la conformación de las nuevas subjetividades políticas.

En las universidades algunas organizaciones políticas que tenían presencia estaban articuladas con otros actores sociales, como sindicatos, comunidades campesinas y el movimiento barrial y popular pero no necesariamente. Se hacía la observación que la izquierda en las universidades era una izquierda saturada de discurso y más bien poca práctica:

“Bueno es allí digamos de repente mi primera participación que es a la vuelta con la política de repente, porque la música en ese entonces estaba vinculado algo al tema social, éramos invitados por algunas organizaciones, este, clubes de madres, clubes barriales, ¿no? por diversos motivos íbamos y participábamos ¿no? cantábamos y en algunas oportunidades con el grupo musical y en algunas otras con el grupo de zampoñas; y querámoslo o no había un vínculo social, político; aparte de lo cultural, a parte de la música, y también se discutía de política, toda universidad tiene eso, lógicamente que allá en la UNI es menor, menor que en San Marcos por ejemplo ¿no?; es mucho más académico” (Javier, 2002: 25).

Más allá de las organizaciones y de las acciones prácticas, lo que existía era un amplio estudiantado con una fuerte preocupación por los asuntos políticos; en las aulas, en los pasillos de las universidades se conversaba sobre marxismo, sobre

Mao, el Che, las guerrillas en el Perú de los sesenta con Luis de la Puente Uceda, Javier Heraud, las guerrillas en el Brasil, Argentina, la resistencia Chilena, Tirofijo en Colombia, el M-19, era reciente la experiencia del FMLN Frente Farabundo Martí para la liberación Nacional en El Salvador y el FSLN victorioso en Nicaragua.

Por eso, en los años ochenta, cuando resurge la insurgencia, muchos estudiantes vieron a las organizaciones subversivas ejemplos de consecuencia entre el decir y el hacer, el paso a la acción. Esto generó un cisma entre los que “practicaban” y los que “predicaban”, de un lado los “revolucionarios” del otro los “demagogos” y “reformistas”.

“... entramos a la toma de local de la Universidad el día viernes 05 de septiembre de 1980 la cual duró como dos, casi tres meses. Nosotros nos quedamos dentro de la Universidad y en ese transcurso nos vamos haciendo más amigos. Empezamos a conversar y sería pues a fines de septiembre –o algo así- y llega otro pata que estaba afuera del local de la Universidad, y también llega otro pata, él (primero) venía del MIR. Uno era del PSR y el otro era del MIR, conversaban, coordinaban, conversaban de esto y del otro. Ahí me empiezo a vincular con ellos, de ahí el discurso, me interesa más que nada el discurso, el otro patita era mucho más político,... él era militante desde Lima” (Bautista, 2002: 2).

Un poco como decía el poeta Cesar Vallejo en su tránsito revolucionario, “Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas” (Rodríguez Arenas, XI). Es decir, fue el contexto más que las predicas, lo que motivo y fortaleció el ejercicio de prácticas políticas y revolucionarias entre los jóvenes estudiantes durante este periodo, por eso conviene precisar que no es del todo cierto que los estudiantes fueran presa fácil de adoctrinamientos, mediante la “inyección de ideas revolucionarias”, de un “marxismo de manual” (Degregori, 1990).

Era el espacio, el contexto y el país los que estaban altamente politizados. En esa época existían muchas publicaciones políticas, incluso durante años como experiencia inédita en el Perú un diario de filiación izquierdista explícita, El Diario de Marka. En el comedor estudiantil, en las aulas, bibliotecas, actos culturales, se

vivía la política. No todos a favor de la insurgencia, pero era un tema fundamental en el debate. “Si Nicaragua venció. El Salvador Vencerá” era una consigna muy difundida en los ámbitos universitarios, y “¿por qué no el Perú?” se preguntaban muchos en ese momento:

“En ese tiempo desde el año 79 que yo ingreso a la universidad empiezo a tener un acercamiento como digo más político, en la FACUNI, en la Comisión Coordinadora de Estudios Comunes, y ahí conozco algunos, algunos, ya pues políticos podríamos decir como Carlos Barnet por ejemplo...y ahí en ese círculo de amigos, amistades es que se empieza hablar de lo que es la orga ¿no? la famosa orga, y nosotros no sabíamos, yo personalmente no sabía que era pues ¿no? la orga; y la orga empieza allí en esa, en esa tarea, lo que era y vendría a ser posteriormente el MRTA” (Javier,2002: 25).

El inicio de acciones armadas por parte de la insurgencia no era una expresión aislada de la violencia, también existía una violencia social legitimada desde el discurso de izquierda, expresada en paros nacionales, tomas de tierras, tomas de fábricas, marchas. Era el germen de un proyecto contrahegemónico en pugna con el poder establecido, manifestado de diferentes formas incluyendo la violencia. Existían los Frentes de Defensa del Pueblo FEDIPS y las Asambleas Populares como expresiones organizativas y políticas de estos mismos procesos. Así, la violencia política fue una prolongación de la violencia social.

5. La praxis política de la subversión en la conformación de subjetividades políticas desde los tipos de conciencia

En este capítulo tratamos de dar cuenta de los procesos de concientización a partir de la prevalencia de unos tipos de conciencia frente a otros, en un ciclo que parte de un avance político de la conciencia ingenua hacia una crítica; luego la constitución de un proyecto político contenido en la conciencia crítica, y su posterior derrota política y militar que marca su tránsito en dirección a una conciencia mítica.

Del Paulo Freire inicial distinguimos los diferentes tipos de consciencia (Freire, 2005), sabemos que estos no se contraponen y que además pueden coexistir, pero que analíticamente los podemos separar unos de otros, de acuerdo a las relaciones que establece el sujeto con su realidad y su disposición para el cambio, esto finalmente traducido en el avance o retroceso de los procesos organizativos y de incidencia en los diferentes sectores de la población.

La concientización no es un proceso espontáneo por el contrario es fuertemente motivado, tiene que ver con el uso de la razón y la voluntad del sujeto por pensarse y pensar su entorno; en este proceso siempre están presentes la inteligencia y una sensibilidad hacia la humanidad, tal como puede ilustrarse en la siguiente afirmación acerca del caso estudiado:

En este contexto reaparecieron los viejos ideales insurreccionales de la revolución como respuesta afirmativa de la apertura y la movilización social contra los regímenes de explotación y exacción, con la diferencia con respecto al escenario aprista y comunista de 1930, que estos no estaban reducidos a pequeños sectores de élites atezadas por la oligarquía y el Ejército, sino que hegemonizaban grandes espacios sociales y culturales empoderados por las reformas de los militares, con discursos reivindicativos que recogían legitimidades incluso entre sectores del Ejército, la Iglesia, sindicatos, sectores

populares, constituidos o no por esas reformas hasta entre sectores empresariales involucrados con las reformas. (Meza, 2011:12).

5.1 **Conciencia Ingenua**

La conciencia ingenua se caracteriza por el descubrimiento que hacen los sujetos de su condición de sujetos y de las relaciones que mantienen con su entorno, es en este estadio donde los sujetos desmitifican las explicaciones casuales del orden social, donde comienzan a construir una interpretación histórica de la realidad, ya no a partir de casualidades sino desde causalidades. Es el momento, como decía el Che, cuando los sujetos comienzan a “pensar con su propia cabeza”.

Durante los años setentas y ochentas asistíamos a un periodo acentuado de transitividad de la sociedad peruana, lo que Paulo Freire denomina como el tránsito de una sociedad cerrada a una sociedad abierta (Freire,2005b), es aquí cuando diferentes sujetos se plantean la necesidad y posibilidad de cambio, conjugándose ejercicios de resistencia y de concientización que posteriormente se traducían en el desarrollo de las organizaciones sociales y políticas, que en su materialización corresponden ya al estadio de una conciencia crítica, en este periodo se presentaron intensas movilizaciones populares y un avance en la politización de la izquierda tanto en número como en cualidad. “En este contexto, la lucha popular, articulada gracias al trabajo de decenas de pequeñas y fragmentadas organizaciones de izquierda que habían venido formándose desde la década de los sesenta, jugó un papel decisivo para obligar a los militares a abandonar el poder” (Manrique, 2002:15).

Es en este escenario, de avance y de victoria, pero sobretodo de lucha, que las organizaciones políticas de izquierda reabren el debate acerca de la insurrección, debate enmarcado en el reconocimiento de un orden injusto (realidad objetiva) y la necesidad de su transformación (componente subjetivo). Este debate no partió

exclusivamente de consideraciones teóricas, sino fundamentalmente de su inserción en la realidad, del momento histórico.

“Yo he vivido 37 años en el distrito de Comas cuando era descampado, apenas había casas y pistas. Vivíamos en una casita con mi madre y mi hermana... nos cuidábamos bastante, éramos muy buenos alumnos, bastantes pegados a la población de ese entonces. Teníamos muy buena amistad con la gente de la zona, que eran de aquí y de allá. En la última parte de Comas, casi por Carabayllo” (Cumpa, 2002: 2).

“Desde chiquita....veía los paros de la policía, los bloqueos tremendos en Comas, los saqueos, era un desastre. ¿Quién no participó allí? Mis primos, mis amigos, mis vecinos, saqueaban todo. Toque de queda, escuchaba en la televisión, en las radios, no podía salir, mi mamá no podía ir a trabajar. Nadie me explicaba pero yo sentía el caos, la desesperación de la gente” (Cumpa, 2002: 2).

Como expresan los testimonios anteriores, era un periodo de auge del movimiento popular y que además generaba simpatías en amplios sectores de la población. Esta situación, también se vio en las grandes movilizaciones populares como fueron los paros nacionales de 1977 y 1979, en las prolongadas huelgas del magisterio en los años 1978 y 1979, en las tomas de fábricas, como el caso de la fabrica textil Cromotex, encabezada por los obreros Néstor Serpa Cartoloni y Evaristo Salazar, posteriormente dirigentes nacionales del MRTA.

La caída del velasquismo y su remplazo por un régimen militar más conservador sacudió a los partidos y movimientos de izquierda (entre ellos al PCP y el Partido Socialista Revolucionario (PSR) partidarios del velasquismo) y de la Nueva Izquierda (miristas, maoístas, trotskistas, etc.) de su quietud insurreccional. La percepción entre estos últimos en la segunda mitad de la década de 1970, era que la crisis económica y política que había hecho caer al velasquismo, induciría al nuevo régimen a perseguir a los partidos y movimientos populares movilizadores por las reformas, donde de alguna manera los pequeños partidos y movimientos de izquierda se habían multiplicado bajo su sombra. Estos temores entre las izquierdas peruanas se volvieron realidad cuando plantearon enfrentar los ajustes económicos del régimen militar con las grandes huelgas masivas de 1977 y 1978. (Meza, 2011: 11-12).

Sin embargo, no solo fue la realidad histórica, la estructura, las circunstancias y las condiciones objetivas; esto fue también producto del trabajo premeditado de miles de militantes comprometidos en el avance de un proyecto revolucionario; en

este aspecto divergimos con Meza cuando realza los “temores”; esta realidad, en buena parte, también fue deseada y construida por la llamada “nueva izquierda”, era necesario crear las condiciones para el cambio y para eso se trabajaba:

“La realidad social objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad. Si los hombres son los productores de esta realidad y si ésta, en la “inversión de la praxis”, se vuelve sobre ellos y los condiciona, transformar la realidad opresora es tarea histórica, es la tarea de los hombres” (Freire, 2005a: 42).

Este nuevo escenario se vio reforzado por la fuerte movilización internacional de solidaridad y apoyo con los movimientos revolucionarios en América Central y los movimientos de resistencia en los países del cono sur. En particular, los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, donde la posibilidad de la toma del poder por la vía armada era cercana y en caso nicaragüense se concretizó el año de 1979, donde participaron algunos peruanos posteriormente militantes del MRTA. Esto no era cosa de pocos, era un proceso que abarcaba a muchos sectores de la población, era un sentimiento generalizado que se vivió a lo largo y a lo ancho del país. Luis Varese, Elio Portocarrero, Antonio Aragón, fueron dirigentes iniciales del proyecto revolucionario que se estaba gestando y que posteriormente dio lugar al MRTA, su participación en Nicaragua, en las filas del FSLN -Frente Sandinista de Liberación Nacional-, eran un referente importante de articulación entre el decir y el hacer.

En este periodo es cuando lo objetivo se conjuga con lo subjetivo, cuando se amplía el reconocimiento de la realidad y este se complementa con procesos de concientización y formación política, procesos que se van activando desde diferentes núcleos de la sociedad, en especial entre los jóvenes y los pobladores de los barrios populares. El cine, el teatro, la literatura, la música, fueron medios fundamentales en la consolidación de una cultura política subversiva:

“Había un muchacho ahí en antropología, generalmente eran de la Facultad de Sociales y empecé a acercarme y sí me acerqué. Incluso fui a participar musicalmente en un grupo que ellos tenían La Muralla, un grupo Expresión,

que actualmente es el Grupo de Teatro de Huancayo Expresión, y en ese grupo estábamos” (Javier, 2002:25).

“Porque entre los años 1982, 1983, 1984 nosotros incluso hacemos Cine Club en la Universidad y todas las películas que pasábamos eran revolucionarias. Porque como en Lima estaba Pueblo En Marcha y este tenía el trabajo universitario, entonces, la gente iba, sacaba de Pueblo en Marcha, traía películas. La última vez que yo estuve ahí, fue en 1984 en el Paraninfo. El Paraninfo rebasaba de gente –creo que era- Viento Sur, una toma de Vasalla, (producción) nicaragüense y la gente salió avivando a este. Nosotros dijimos: Sí, estamos bien” (Bautista, 2002:14-15).

Es en este momento cuando los sujetos no solamente reconocen el orden injusto y violento en el que se vive, sino que se plantean como salida de este estado de cosas la insurgencia, la acción violenta como vía de cambio y transformación social. Este proceso de reconocimiento del orden violento sobre el que se estructura lo social y la necesidad de su uso para la transformación de la realidad se da en diferentes dimensiones que van desde la vida cotidiana hasta la ideología:

“Esas también fueron unas experiencias muy importantes dentro de mi vida, porque en esa etapa me conocí con obreros, sus necesidades, sus vivencias, sus formas de vida, que me enseñó digamos cómo trabajaban, a veces nos quedábamos y hacíamos pues horas del tiempo, dos, tres horas más nos quedábamos hasta noche, y venían sus esposas, sus hijas, sus hijos, trayéndoles digamos los alimentos; aprendí una forma de vida de ellos, creo que me enseñó bastante. Una vez que deje esa etapa, continué estudiando desde luego, porque tampoco descuidaba mis estudios” (Javier, 2002:6).

El cierre de la conciencia ingenua y su tránsito a la conciencia crítica se produce con el reconocimiento por parte de los sujetos del carácter predominantemente violento – injusto del orden social y su necesaria transformación. Antes que la política está la guerra, antes que la diferencia está la desigualdad; y que estas relaciones se presentan en lo micro, en lo meso y en lo macro de la vida social.

A este fenómeno Frantz Fanon lo llamaba la descolonización:

“La descolonización, que se propone cambiar el orden del mundo es, como se ve, un programa de desorden absoluto. Pero no puede ser el resultado de una operación mágica, de un sacudimiento natural o de un entendimiento amigable. La descolonización como se sabe, es un proceso histórico: es decir, que no puede ser comprendida, que no resulta inteligible, traslúcida a sí misma, sino

en la medida exacta en que se discierne el movimiento historizante que le da forma y contenido". (Fanon, 2011:30- 31).

Son los mismos sujetos quienes recuperan su condición de sujetos, desde la comprensión y la acción misma, son ellos mismos y en articulación con su entorno que se plantean la reivindicación de la violencia como arma política. A la condición de ser más, se une la necesidad de la utilización de la fuerza, todo esto como una demanda histórica, en definitiva, como lo señala Paulo Freire lo que se está reivindicando es "el derecho de ser".

"Mientras la violencia de los opresores hace de los oprimidos hombres a quienes se les prohíbe ser, la respuesta de estos a la violencia de aquellos se encuentra infundida del anhelo de búsqueda del derecho de ser". (Freire, 2005a: 50).

Por parte de los que imponen el orden -en este momento- cuando los dominados comienzan a cuestionar el estado de las cosas y descubrir la naturaleza violenta del orden social, es usual que llamen al uso de la razón y que apelen a la necesidad de la política, la importancia de la democracia y la reconciliación. Lo que no ponen en discusión es el orden violento de las relaciones sociales mismas, la dominación misma sobre la que se construye lo social.

"Una vez establecida la relación opresora, está instaurada la violencia. De ahí que ésta, en la historia jamás haya sido iniciada por los oprimidos. ¿Cómo podrían los oprimidos iniciar la violencia, si ellos son el resultado de una violencia? ¿Cómo podrían ser los promotores de algo que al instaurarse objetivamente los constituye?" (Freire, 2005a: 48- 49).

Fue esta situación que se presentó a inicio de los años ochenta en el Perú, lo que permitió que contingentes de diversas fuerzas de izquierda convergieran en lo que pasó a constituirse en el MRTA, que reivindicó a la par la acción violenta y un trabajo junto a las comunidades.

"En el MRTA convergerán después numerosos compañeros y compañeras de toda la Izquierda: asesores laborales y sindicalistas de la revista "Trabajo", compañeros del "Partido Comunista-Mayoría", de "Los Bolches", de "Cristo Revolucionario" (cristianos de Chimbote), del MIR-Vanguardia Revolucionaria (unificado en 1988), etcétera. Levantando un proyecto de masas y armas que

se alejaba de la tradición meramente legalista y de todos los "ismos" (trotskismo, maoísmo, hoxismo, etc.) que sectarizaban con "calco y copia" - como criticara Mariátegui- a la izquierda peruana". (MRTA, 2008:35).

5.2 Conciencia Crítica

A diferencia de la conciencia ingenua, donde lo principal son las preguntas que se hace el sujeto frente a sí mismo y su entorno; en la conciencia crítica *lo fundamental pasa por el hacer del sujeto frente a su realidad*, un hacer individual y colectivo, pero donde se destaca que se trata de un hacer transformador. En esta dirección la conciencia crítica se constituye en la mediación del sujeto político subversivo, entendido siempre en situación, en relación con su realidad histórica, aquí la conciencia crítica es lo que permite a los sujetos ser parte activa y transformadora de esta realidad.

"... entender que la realidad histórica es una construcción de sujetos múltiples y complejos, diferentes entre sí, pero que coexisten, que son concomitantes; si la realidad se construye, estamos en presencia de la necesidad de activar a ese sujeto en todos sus espacios, de activar al sujeto no solamente en los grandes espacios sino también en los pequeños espacios, de entender que los grandes procesos históricos, que de pronto se nos presentan como ineluctables, son construcciones, y que esas construcciones tienen lugar en ciertos momentos; y esos momentos son fundamentales" (Zemelman, 2004:103).

Entre ambos tipos de conciencia, la ingenua y la crítica, el paso de una a la otra, se produce de manera dialéctica, es decir no está sujeta por determinismos, ni se da de forma mecánica, sino que tiene que ver con las tensiones, con operaciones de conjunción y de síntesis, de igual forma funciona en el caso de la conciencia mítica; todo esto atravesado por las relaciones entre objetividad y subjetividad, teoría y práctica, conciencia y organización, por último definiéndose en la praxis, en la experiencia.

"Si me coloco en una posición idealista, dicotomizando conciencia y realidad, someto ésta a aquélla, como si la realidad fuera constituida por la conciencia.

Así, la transformación de la realidad se da por la transformación de la conciencia. Si me coloco en una posición mecanicista [valga decir: objetivista, en el sentido expuesto], dicotomizando igualmente conciencia y realidad, tomo la conciencia como un espejo que no hace más que reflejar la realidad. En ambos casos niego la concientización, que sólo existe cuando no sólo reconozco sino que experimento la dialecticidad entre objetividad y subjetividad, realidad y conciencia, práctica y teoría” (Freire, 2004: 84).

Donde entendemos por praxis no cualquier tipo de acción sino la acción que se traduce en educación liberadora, como fruto del trabajo, la voluntad y la inteligencia de los sujetos, del esfuerzo colectivo de hombres y mujeres: “La liberación necesaria que logre humanizar al hombre, no caerá desde el cielo, sino que, necesariamente, será fruto del esfuerzo humano por lograrla” (Freire, 2005a).

A diferencia de otros momentos históricos, el desarrollo de la lucha de clases, en ese periodo, hizo que desde diversas personas y organizaciones se vuelva a plantear el tema de la insurgencia como otra forma de lucha a la par de otras praxis transformadoras con diferentes repertorios de acción como la acción pedagógica; sin que esto signifique oposiciones, por el contrario complementariedades. Esto traía como consecuencia plantearse la necesidad de la construcción de una organización diferente a las que existían hasta ese momento, llámese partido o movimiento, en este momento la concientización comenzaba a tomar forma, se materializaba en proyectos, organizaciones y prácticas político militares.

“La década de los ochenta, década de dura confrontación de clases, permitió forjar al pueblo, donde la energía revolucionaria desplegada, consiguió remover profundamente la conciencia y sobre todo despertó a miles de peruanos y peruanas, a la vida y lucha política”. (Reyes, 2012: 101)

Esto fue un proceso que involucró a amplios sectores de la sociedad, esto es lo que caracteriza a una sociedad en tránsito a una sociedad abierta; no son solo las “vanguardias”, sino que es el pueblo, las organizaciones populares, los sindicatos, el movimiento social el que irrumpe con más fuerza en los asuntos públicos, en lo

del común. Esto se veía reflejado en los paros nacionales, en las huelgas, en las innumerables movilizaciones que caracterizaron a este periodo:

“Hubo una participación de todos... en todas las calles se veían (...) piquetes, y eso era espontáneo.....no había ahí un dirigente digamos que podría estar dirigiendo, agitando, sino, los mismos padres de familia, madres de familia, jóvenes, niños, todos estaban fuera.... entraron a sacar por ejemplo cajas de atún. Esas cajas de atún los repartían, los botaban afuera y una cantidad inmensa de gente y todos pues salían con su caja, salían con varios atunes en sus manos que se yo, varios.,; pero eso nadie lo dirigía, lo hicieron las masas digamos” (Javier, 2002: 2012).

La conciencia, en este momento, pasa de algo difuso, etéreo, propio de la conciencia ingenua a transformarse en prácticas enmarcadas en proyectos concretos, la organización toma forma en la acción, tanto individual y colectiva, es así que surge el Movimiento Político, el Partido, esto ya lo expresaba Lenin de la siguiente manera en su libro “¿Qué Hacer?”:

“La conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del Partido, así como la de los sindicatos” (Lenin, 1981: 138)

Es en este momento, inicios de los ochenta, cuando aparece el MRTA en el escenario de la política peruana. En buena parte, como continuidad de lo que se conocía en ese momento como la “nueva izquierda”, las organizaciones que surgen al influjo de la revolución cubana, pero también del aporte de otros sectores como el velasquismo y del PCP (Partido Comunista Peruano):

“De los múltiples intentos unitarios, alianzas, encuentros y desencuentros en el seno de la "nueva izquierda", se produce una confluencia fundamental y sólida en 1980 entre el “MIR- El Militante” (con Néstor Cerpa, Víctor Polay y otros), una de las muchas facciones del MIR histórico de los 1960, y el “Partido Socialista Revolucionario- Marxista leninista” (PSR-ML), venido de sectores revolucionarios surgidos en el velasquismo. Allí se encontrarían sobrevivientes del movimiento guerrillero mirista del 1965, como Antonio Meza Bravo, líder campesino, a cuya iniciativa se denominó más tarde a este nuevo partido político-militar como “Movimiento Revolucionario Túpac Amaru MRTA”. (MRTA, 2008:35).

El sujeto político se va conformando del encuentro entre la realidad y los sujetos, cuando los militantes comienzan a desarrollar su “praxis”, a intervenir en la realidad; cuando se encuentran las voluntades con las posibilidades que la misma situación ofrece, es esta relación entre los factores objetivos y subjetivos, lo que permite la conformación del sujeto político como tal, lo que de manera colectiva se traduce en la organización revolucionaria, el tránsito de las ideas a la organización política:

“A finales del 85 es que digamos, empiezo con la militancia en el MRTA, por mis ideas básicamente, que estas ideas ya las fui recogiendo digamos de toda la etapa esta que le comentaba, desde el colegio, en la universidad (...) entonces me fui acercando más a una idea socialista, comunista digamos ¿no? de principios comunistas, es a raíz de ello que decido incorporarme y participar en el MRTA a fines del 85 - 86” (Javier, 31-32)

Las primeras acciones que desarrolló el MRTA tenían un propósito fuertemente pedagógico, en lo fundamental buscaban concientizar a diferentes sectores de la población en dos aspectos: primero, demostrar que es posible romper el monopolio de las armas por parte del Estado, tanto en lo real como en la legitimación que este tenía frente a la sociedad; y segundo, en la focalización de los enemigos en la guerra que comenzaba: los grandes grupos económicos, las empresas y países imperialistas y los aparatos represivos del Estado. A este tipo de acciones se les conocía con el nombre de “propaganda armada”:

“Ataques a la comisaría policial de Villa El Salvador y al Instituto Británico (en apoyo a Argentina en la guerra de Malvinas) en Lima, tomas de radios, universidades y fábricas, ataques a intereses imperialistas, así como asaltos a bancos para financiar la lucha, son algunas de las primeras acciones del MRTA”. (MRTA, 2008:35).

La predominancia de este tipo de acciones permite comprender la importancia que le dio a la comunicación y a los medios de comunicación de masas el MRTA, desde su perspectiva era fundamental llegar a amplios sectores de la población popular, y de los diferentes medios, la radio se destacaba, y esto porque es importante recordar el significado y la importancia de la oralidad en los sectores

populares de la sociedad peruana de ese entonces tanto del campo como de la ciudad.

“En ese tiempo en el MRTA creíamos que el discurso revolucionario era la mejor manera de conseguir resultados, entonces cualquier cosa que hagas tienes que explicarlo...El primer año empezamos con la concientización, vivir y morir por la revolución., discursos en la radio y apoyar a la justicia social en diferentes lados, en Villa El Salvador, radio Imperial, eso fue en abril, Radio Cora. En octubre del 84 no recuerdo bien eran como cuatro o cinco radios” (Bautista: 2002:22).

El testimonio anterior también destaca otro aspecto importante de la práctica de los militantes tupacamaristas, que diferencia su proyecto de otros procesos políticos, para ellos era de primer orden, la necesidad de “explicar” sus acciones, para el MRTA era fundamental ese diálogo con los sectores populares de la sociedad, el diálogo de la política, y de esta manera diferenciándose de los modelos tradicionales y vanguardistas dominantes en la forma de intervenir en lo público en la sociedad peruana y de la otra organización alzada en armas el PCP-SL caracterizada por su verticalismo.

Otro campo de las acciones del MRTA estaba relacionado con la necesidad de ampliar su militancia e incidencia tanto cuantitativa y cualitativamente en lo social, a esto se le denominaba el trabajo orgánico. En esta primera etapa, el MRTA experimentó una especie de crisis de crecimiento, situación que en algunos lugares generó algunas complicaciones tanto de orden de seguridad como en los aspectos formativos e ideológicos.

“... no sólo el trabajo universitario, sino el trabajo campesino, con los profesores; que no era bastante, pero había contacto en la CITE, en el SUTEP, en Campesinos, en Barrios, en los Ambulantes. Por ejemplo, ahí había un compañero muy bueno que siempre lo recuerdo. No sé qué será de su vida, él era de la FEDEVAL de los ambulantes de {HUANCAYO}, muy, muy consecuente, de extracción campesina pero bastante urbano, muy buenísimo, bien entregado a esto de la causa revolucionari”a (Bautista, 2002: 55).

Los problemas se presentaban por el lado de conjugar la compartimentación de la organización con la integridad de sus militantes, en un escenario donde la guerra

cada vez dificultaba más el trabajo político abierto y como tal tendía rápidamente a la clandestinidad, a esto hay que sumarle la conformación de las primeras unidades guerrilleras en el campo, que absorbieron a muchos militantes encargados del trabajo político:

“Nosotros lo veíamos de manera conjunta. Así como podías tener conocimientos teóricos también tenías que tener la capacidad militar para poder estar en el aspecto gremial o en la guerrilla urbana, donde te coloquen. Y se designó una estructura transformada en una parte de autodefensa, milicias, la estructura militar en las ciudades, comandos, fuerzas especiales en el campo” (Cumpa, 2002: 18).

En un segundo momento, a partir de la entrada en combate de las unidades guerrilleras en el campo y bajo la lógica de la guerra misma, producto de la represión Estatal y la agudización del conflicto, se comenzaron a acentuar las acciones guerrilleras en el campo, pasando a un segundo plano el trabajo en las ciudades, produciéndose un desequilibrio entre lo propiamente militar con el trabajo político.

En el tránsito entre estas etapas fue que se crearon las Escuelas Político-Militares Tupacamaristas, tanto en las ciudades como en el área rural. Básicamente eran unos espacios donde se concentraban entre 15 o 20 personas, durante una semana o 15 días, en jornadas intensivas de formación en historia, política e ideología marxista, además de recibir un entrenamiento militar básico. El paso de los militantes por estas escuelas fue fundamental en el afianzamiento de la organización, como una organización de guerra.

“Nosotros llegábamos a un lugar, en esa época todavía estábamos descubiertos, después nos pusimos capuchas. Nos juntábamos y nos entregaban allí armas para el adiestramiento, y venían compañeros instructores de base, en teorías políticas, ideológicas y tácticas, sobre todo tácticas urbanas para realizar cualquier tipo de entrenamiento y táctica militar. Si teníamos alguna acción. Distribución operativa de vanguardia, centro, retaguardia, tipo de armas que debíamos de tener, desplazamiento sigiloso”. (Bautista, 2002: 60).

En este mismo periodo, año 1996, fue decisiva la participación de un contingente de tupacamaristas en el Batallón América en Colombia, cerca de 60 militantes viajaron a Colombia a aportar y nutrirse de la experiencia del Movimiento 19 de Abril M-19. Para los peruanos fue una verdadera escuela: en las montañas del Cauca dieron su vida los compañeros Alberto León Joya y Jefferson Salomón Amoretti, ambos provenientes de Lima.

Es en este momento, cuando se producen las primeras acciones armadas del naciente Ejército Tupacamarista, Las tomas de poblados, los repartos de alimentos y hostigamientos y enfrentamientos con unidades regulares del ejército y la policía produjeron enormes simpatías en diferentes sectores de la población. Hay que agregarle la repercusión que se tuvo en los medios de comunicación de masas y en el trabajo de comunicaciones de la misma organización.

Sin embargo, el número de bajas, de militantes presos, muertos y desaparecidos, tanto en el campo como en las ciudades, producto del conflicto y de la guerra sucia iniciada por el Estado y el trasvase permanente de militantes del trabajo de masas a las fuerzas guerrilleras trajo como consecuencia el debilitamiento del trabajo político inicial del MRTA, de hacer una política de cara a la sociedad y con ella misma. A esta situación se le conoció después como la militarización del proyecto.

“La idea era hacer una fuerza de ejército y construir una guerrilla más sólida, ya con una perspectiva estratégica, y a eso se vino, eso fue. El salto (cualitativo), ya no es el grupito urbano que se tiene en la ciudad, que tiene una perspectiva un poco montonera, el MIR – Chileno, Tupamaru; sino tiene una visión mucho más coherente, más global que tiene que ver con la experiencia caribeña, con todo eso. Entonces, ese fue el salto”. (Bautista, 2002:61).

Aquí es importante destacar un cambio importante en la concepción estratégica revolucionaria del MRTA, que se dio de manera sutil, -quizás no había tiempo de discutir- el tránsito del modelo de guerra revolucionaria del pueblo como se señala

en el párrafo anterior, fue sustituido en la práctica por una estrategia de guerra popular prolongada, teniendo como referente la experiencia centroamericana y de manera especial el caso colombiano representado sobretudo por las FARC Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. El testimonio siguiente señala el desfase entre el desarrollo político y el avance militar por parte del MRTA en ese momento en el marco de la guerra contra el Estado:

“Nosotros pensamos asentarnos un poco más lentamente. Particularmente mi visión era que debíamos insertarnos bien tanto en lo que significaba la espiritualidad comunera, andina y entender sus reivindicaciones. Porque un momento llegó y decíamos: ‘Bueno, vamos a suponer que tomamos o hacemos esta acción, ¿Qué planteamos?, ¿Cómo engarzamos el problema de los campesinos de esta zona con los problemas nacionales?’ (Bautista, 2002: 133).

Este fue un momento crucial para la posterior debacle del MRTA, su principal fortaleza residía en su capacidad de comunicarse con el pueblo y comunicarse en el sentido más freirano del término. Cuando el MRTA comenzó a dar “ordenos” y a emitir “comunicados”, a tomarse en serio el rol de “vanguardia”, la conciencia crítica -dialécticamente también- se fue transformando en una conciencia mítica. El problema no fueron las armas, sino la supeditación de la política a las armas. Esto lo decían los mismos combatientes.

“En esencia, ¿Tú eres un Partido Político o qué? Tú no eres una banda armada, una banda de bandoleros que decidiste hacer guerra al Estado ¿no? Si tú eres un Partido Político alzado en armas ¿qué es lo mínimo que tienes que hacer? Ósea, tienes que hacer reflexión política”. (Bautista, 2002:45).

5.3 Conciencia Mítica

Precisamente es en las relaciones que entablan los sujetos con la realidad y los demás sujetos donde se redefine el tipo de conciencia que estos poseen: ingenua, crítica, mítica y opresora. Es imposible entender la conciencia por fuera de esta

relación y es en este anclaje que la conciencia tiene con la realidad donde reside su materialidad más no su totalidad. En esta dirección, estamos retomando la famosa frase de Carlos Marx donde afirma: “No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx, 1975,169).

Desde la perspectiva de los oprimidos; la conciencia crítica se manifiesta cuando las personas dominan su realidad; en una conciencia ingenua, las personas comienzan a confrontarse con su realidad; en una conciencia opresora, la realidad domina a las personas y en una conciencia mítica, las personas se enajenan de su realidad.

En este juego de relaciones, es desde donde podemos explicar la conciencia mítica, para diferenciarla de la conciencia crítica, nos referiremos a dos tipos de relaciones que Paulo Freire nos explica: la integración y la adaptación. El primer caso, corresponde al ejercicio de la libertad por el hombre, que corresponde al desarrollo de la conciencia crítica; el segundo caso, se refiere al hombre limitado por sus necesidades, donde el sujeto es dominado por una conciencia mítica. Entendiendo por libertad el dominio del hombre sobre la naturaleza y sus necesidades y por necesidad la sujeción del hombre a la materialidad de su existencia y reproducción:

La integración resulta de la capacidad de ajustarse a la realidad más la de transformarla, que se une a la capacidad de optar, cuya nota fundamental es la crítica. En la medida en que el hombre pierde la capacidad de optar y se somete a prescripciones ajenas que lo minimizan sus decisiones ya no son propias, porque resultan de mandatos extraños, ya no se integra. Se acomoda, se ajusta. El hombre integrado es el hombre sujeto. La adaptación es así un concepto pasivo, la integración o comunión es un concepto activo. Este aspecto pasivo se revela en el hecho de que el hombre no es capaz de alterar la realidad; por el contrario, se altera a sí mismo para adaptarse. (Freire, 2005: 31).

Aquí, en esta tensión, es donde debemos entender el transvase de un tipo de conciencia a otra, en el dominio de la condiciones objetivas por la subjetivas

(conciencia ingenua y mítica); o -en el caso contrario- del dominio de las condiciones subjetivas sobre la objetivas (conciencia crítica); claro está, todo esto en el marco de una realidad histórica concreta. Estas tensiones y los tipos de conciencia derivados de ellas, no los debemos de ver de manera dicotómica, sino como una lucha dialéctica entre el sujeto y su realidad, entre el sujeto que se sobrepone a su realidad para construir su propia historia o por el contrario el sujeto dominado y adaptado a su entorno. Con la conciencia crítica los hombres hacen su historia, con la conciencia mítica e ingenua no.

Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; a partir de ese momento irán teniendo predominantemente y cada vez más las causas sociales que ellos pongan en movimiento los efectos que ellos deseen. Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad (Engels, 1981:280).

Otro aspecto importante, para entender el paso de la conciencia crítica a la conciencia mítica, tuvo que ver con la pérdida de la voluntad en sus militantes - elemento propio de la conciencia crítica- no es la oposición racional- voluntad lo determinante para entender la diferencia entre conciencia crítica y mítica; sino la integralidad o la fragmentación de la conciencia misma.

Fue leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no sólo dio un cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y la cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico. (Arguedas, 1968:13).

Sobre todo en los primeros años y durante todo el proceso estudiado, uno de los aspectos más importantes y que constituyó una impronta en los militantes del MRTA fue su mística. El compromiso con los oprimidos que relata el testimonio siguiente se perdió primero en la Izquierda Unida IU y posteriormente en el MRTA, en los primeros en su vertiente legalista, cooptados por el establecimiento; en los segundos, en su vertiente militarista absorbidos por la dinámica de la guerra.

Yo recuerdo cuando Hugo Avellaneda contaba que él estando en San Marcos, todas las mañanitas él se iba a las cuatro, cinco de la mañana a las fábricas. A repartir volantes, a compartir desayuno con ellos, a estar hablando ahí con los obreros en la Avenida Argentina, a la Carretera Central, todos los centros fabriles. Ahí hay una mística distinta que creo que se perdió en los '80s cuando Izquierda Unida apareció. (Bautista, 2002: 204)

La conciencia mítica se sobrepone cuando en esa relación con la realidad el sujeto se ve doblegado y se sale de la realidad, cuando el sujeto se “independiza”, y consecuencia de esto actúa sin conexión con ella.

La consciencia mágica, por otro lado, no llega a creerse “superior a los hechos, dominándolos desde afuera, ni se cree libre para entenderlos como le parezca mejor”. Simplemente, los capta, dándoles un poder superior, que domina desde fuera y al que tiene por eso mismo que someterse dócilmente. (Freire, 1977:145).

Ahora queremos dar cuenta de algunas expresiones de la conciencia mítica en el proyecto tupacamarista, como la dinámica de la guerra terminó imponiéndose sobre lo político, lo que en su momento fue el potencial mayor de este proyecto. Esto como ya lo hemos señalado tiene que ver tanto con aspectos internos como externos, consientes e inmotivados.

“Golpear, golpear y golpear, pero eso ya no te da espacio para lo político. Y eso fue ¡Eso fue en Lima, eso impidió, cuando se da la discusión se les plantea que hagan los documentos... impide esa situación, esa lógica de guerra impide la reflexión política. Más o menos estamos hablando de los años 1988, 1989, que –hasta donde yo sé- se agudiza en los '90s cuando Polay Campos está preso, después los de la cárcel. Pero los de la cárcel salen como para meter bala a todo el mundo” (Bautista, 2002: 111-112).

El proyecto político construido durante muchos años fue absorbido por la guerra, los barrios populares, las fábricas, las universidades se convirtieron casi exclusivamente en canteras para la guerrilla. El trabajo político fue abandonado, se dejaron de lado propuestas y acciones para estos sectores, en parte por la violenta represión estatal y también por una idealización de la fuerza guerrillera. El escenario de la guerra se trasladó al campo y lo demás – incluido la política- se supeditó a este.

“Es curioso,... ¿Cómo la gente se va a radicalizando? Cuando hablé de radicalizar, me estoy refiriendo que ya asume la lógica de la guerra, ya no es la lógica política. “Cuando uno está en un Partido legal, este se radicaliza y dice: ‘Soy forjador de la lucha armada’, pero, si ya estás en la lucha armada ¡Que más te vas a radicalizar! (La radicalización consiste en que) te vas radicalizando a la lógica de la guerra”. “Tú crees que lo fundamental es: tirar tiros, ya te vas haciendo más radical” (Bautista, 2002: 193).

La lógica de la guerra también atravesó la organización. El movimiento que inicialmente era resultado de la confluencia de diferentes organizaciones tomó rápidamente una estructura vertical, monolítica, y dentro de ésta los rangos y las jerarquías, y los principios de mando y autoridad que se decían que se combatían rápidamente se entroncaron en la organización. En realidad, el problema no fue la forma, sino la debilidad política a la hora de asumir los diferentes roles.

“... yo soy el Comandante y que bacán se me va a ver con mis tres galones o cinco galones –no sé cómo es eso, nunca supe bien-. Porque los sueños de comandancia ese también es otro problema. Es natural que hayan aspiraciones, pero a veces si eso no está bien manejado o no hay un criterio más autocrítico sobre eso, quieren ser a como dé lugar y eso si pues, no sirve” (Bautista, 2002: 170).

Y cuando la comunicación entre los dirigentes y las bases se limita a dar órdenes, y los espacios deliberativos y de discusión se dificultan, se genera una fractura al interior de la organización y en la relación con la sociedad. Por un lado los dirigentes y por otro lado los militantes y la base. Y hay que agregar, que al interior de la organización todo intento de disidencia o discrepancia fue brutalmente reprimido. En muchos casos a algunos dirigentes les faltó humildad y humanidad:

“...existe, en cierto momento de la experiencia existencial de los oprimidos, una atracción irresistible por el opresor. Por sus patrones de vida. Participar de estos patrones constituye una aspiración incontenible. En su enajenación quieren, a toda costa, parecerse al opresor, imitarlo seguirlo. Esto se verifica, sobre todo, en los oprimidos de los estratos medios, cuyo anhelo es llegar a ser iguales al “hombre ilustre” de la denominada clase “superior” (Freire, 2005:58).

Cuando el trabajo con las comunidades y con la organización misma quedó entrampado, se pensó que las acciones armadas podían servir de catalizadoras,

en algunos casos esto funcionó, pero las acciones militares no podían sustituir el trabajo político mismo, de esto se originó la acción militar por la acción militar, en definitiva su espectacularización. Un ejemplo de esto es la toma de ciudades como el caso de Juanjui o Tarma:

“Por ese lado no viene el proceso de militarización. (Este proceso) viene un poco cuando se quieren hacer acciones tipo dist. {JUANJUÍ} –Y así-, grandes, importantes, cosas más espectaculares. Entonces, ahí tú metes a la gente y te metes a hacer esas cosas y te das cuenta que hay gente que un poco, como que le gusta esa situación. Ya no quiere pensar políticamente, sino ¿Qué es lo que hay que hacer?” (Bautista, 2002: 111).

A inicios de los noventa, la situación política cambió drásticamente, se da inicio a un periodo de reflujo social y político de parte del movimiento social y popular que no fue percibido en su real dimensión por el MRTA; y no fue percibido por estar absorbidos en la dinámica de la guerra. Las derrotas militares de la insurgencia, como el caso de Los Molinos en la fallida toma de la ciudad de Tarma, la fuerte represión policial y militar a las organizaciones de masas y al conjunto de la población y cambios importantes en el contexto internacional como la caída del muro de Berlín y la hegemonía del proyecto neoliberal hicieron que se abriera otro escenario. El dominio del miedo y del mercado.

“Más o menos a partir del año 1989 tú sientes que.... ahí empieza a declinar, es muy lento pero empieza a declinar. Ya los muchachos en la Universidad eran más reacios, en los sectores populares también no eran muy dados a decir: ‘¡Sí, ya vámonos!, no incorporamos!’ y en el campo. Acá fue el golpe más fuerte porque los campesinos después de los sucesos de {MOLINOS} empezaron a decir: ‘No, aquí no hay, no, esto no es por aquí’. Todo eso, hay una especie de bajada” (Bautista, 2002: 105).

Primero un distanciamiento y luego el rechazo por parte de la población hacia la insurgencia. Lo cierto es que la política represiva del Estado había comenzado a dar sus frutos, la política de desapariciones, de muerte, de violaciones, de leyes draconianas, de pueblos fantasmas, de guerra psicológica. A esto hay que agregarle la sevicia que mostró el PCP-SL desde el inicio de sus acciones, lo que desdibujó ante los sectores populares todo proyecto armado. Y, claro está, los

errores que se cometieron desde el propio MRTA. Finalmente el miedo y el terror se instauraron en la sociedad peruana.

“Yo recuerdo una chica que me contaba, que estaba en la Universidad y a veces Sendero Luminoso entraba, mataba uno, venía el Ejército y se levantaba a otros, ella terminó aborreciendo a los dos. La cuestión de la guerra se convirtió en algo detestable para ella. Eso también al final la hizo retroceder, ósea, que en algún momento ver una situación y ‘¡No!, son iguales’ y se retira. Eso también puede ser” (Bautista, 2002: 106-107).

“Uno intuía que esto no iba caminando como se deseaba, como era una aspiración. Nosotros nos dábamos cuenta de algunas cosas (cuando) los jóvenes ya no miraban con tanta simpatía la organización revolucionaria, más bien era tener cierto temor o cierta indiferencia. No era un abierto rechazo, pero ahí había algo que se movía. Uno se va dando cuenta que algo está pasando, pero no tienes una idea de ¿Qué cosa está pasando?” (Bautista, 2002: 197).

La sociedad peruana que -en términos de Paulo Freire- se venía abriendo, al iniciar la década de los ochenta en medio de la mayor crisis y la guerra; al iniciar los noventa se cierra definitivamente. Se cierra para el ejercicio de las libertades políticas y vuelve a un periodo anterior marcado por el autoritarismo, la exclusión y la desigualdad. El año 1992 se produce el autogolpe de Alberto Fujimori, desde lo popular, tanto desde la insurgencia como la legalidad, no hay una respuesta política, lo que hay es indiferencia y miedo.

“Frente al golpe, ¿Cuál es la posición? No hay nada, ni de Sendero Luminoso ni del MRTA. Esos creen que la guerra va para delante, ósea, estaban metidos en la lógica de la guerra y ya se habían descuidado de toda la lógica política, eso sí. Pero uno se pregunta, ¿Pero, por qué llegan a eso?” (Bautista, 2002: 99).

En el año de 1992 la mayoría de los militantes del MRTA muertos, presos o en el exilio, algunos pocos contingentes en la resistencia, pero definitivamente la correlación de fuerzas había tomado otra dirección, de una situación prerevolucionaria se pasó a una situación contra-revolucionaria. El movimiento popular resquebrajado y en la “guerra” por la subsistencia, la insurgencia comprometida con su “propia” guerra. El divorcio del MRTA para esos años con el

movimiento popular, se expresa en esa condición de fantasmas, de seres etéreos, perdidos de sustancia, de pueblo, manifiesta en el siguiente testimonio:

“Cuando volvemos al campo con grupitos pequeños sacados de la Universidad, de algunos barrios populares. Vamos y no cuaja, estás como esos personajes de Juan Rulfo, eres una especie de fantasma: Todos te ven, te sienten, te hablan pero nadie cree que eres real, eres un fantasma” (Bautista, 2002:183).

6. Subjetividades políticas emergentes desde las narrativas de ex militantes del MRTA.

En el capítulo anterior se enfatizó en la constitución de subjetividades políticas teniendo como referencia los tipos de conciencia de Paulo Freire, en este capítulo el énfasis está puesto en la visibilización de las subjetividades políticas emergentes desde tres narrativas recurrentes en los discursos de los militantes emerretistas estudiados: en primer lugar, una recuperación de la historia nacional en el marco de la lucha de clases; en segundo lugar, la inserción de las prácticas subversivas emerretistas en un contexto latinoamericano y global; y por último, la reivindicación de la “praxis” frente a un marxismo dogmático. Esto en el sentido de recuperar “...aquella identidad que el sujeto humano alcanza *mediante* la función narrativa” (Ricoeur, 1999: 215).

Esta investigación destaca la centralidad de la categoría subjetividad en los proyectos contra hegemónicos, pero esto no quiere decir que se desdeñe la dimensión estructural en el devenir de los procesos y la conformación de los sujetos, lo que se propone es salir de un marco determinista y resaltar el papel de la subjetividad y su concreción en discursos, organizaciones y prácticas en el desarrollo y transformación de los sujetos y de la realidad.

El problema central para quienes buscan no sólo la liberación de los trabajadores sino sobre todo su auto emancipación reside por consiguiente en las transformaciones en la subjetividad, en su construcción como sujetos, en lo que hasta hace no mucho tiempo se llamaba conciencia. (Almeyra, 2005:10).

Los tránsitos de un estadio social a otro, los cambios sociales y las revoluciones están preestablecidas por ese encuentro entre las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas. Como lo señalan León y Zemelman: “la articulación concreta entre necesidades, experiencias y utopías en determinadas coordenadas de tiempo y espacio” (León y Zemelman, 1997: 28).

6.1 La inscripción en la historia nacional

Una característica en los discursos de los militantes del MRTA fue inscribir sus prácticas en el relato de la historia nacional. Hasta ese momento toda la izquierda en el Perú se había definido a sí misma exclusivamente en términos teórico - ideológicos, como “marxistas”; y construido sus subjetividades exclusivamente en términos de clase, por fuera de la historia nacional. En cierto sentido, a pesar del gran aporte de José Carlos Mariátegui a las ideas socialistas en el Perú, el marxismo era un “producto importado”.

“Buscando un punto de encuentro empezamos a preocuparnos por lo que es la historia peruana, la identidad peruana, la cultura peruana, el proceso de lucha, el afán liberador, emancipador del pueblo peruano y el afán de superar las dificultades económicas que teníamos como país sin excluir” (Bautista, 2002:41)

La reivindicación del nombre de Túpac Amaru y de la bandera republicana como símbolos del movimiento, fue una demostración de esa intencionalidad discursiva, en la articulación de su proyecto como parte de una historia anterior y más amplia que los conflictos de clase, hay una recuperación de lo nacional.

“Un poco más identificados con lo nacional., si bien es cierto recogíamos los legados con que se define el marxismo-leninismo a partir de ello todo lo que es el estudio de la filosofía, el materialismo dialéctico, materialismo histórico, todo ello, pero también que era muy importante para todos los del MRTA, era lo nacional, las luchas milenarias de nuestro pueblo que señalamos, desde la resistencia de Manco Inca de Túpac Amaru , este, de Mariano Melgar, los hermanos Angulo o sea digamos todo lo que dio digamos en la lucha colonial, por ejemplo eso, y posteriormente en lo que es ya Bolívar el pensamiento bolivariano, de ese sueño de la patria grande; y desde luego lo que fue la experiencia primero con Mariátegui del inicio del partido comunista acá en el país y los que pudo ser más adelante digamos del APRA rebelde de Luis de La Puente Uceda de las guerrillas del 65 donde se conforma este el MIR, la salida de ese grupo digamos hay parte también de algunos compañeros, hay un compañero que muere y cae en Los Molinos, Antonio Meza Bravo que es, viene digamos de esa experiencia del 65 de acá los que estuvieron en el centro, con Lobatón con ellos, se recoge todo ese grupo de luchas de experiencias, como digo, no era excluyente a nadie en este caso, solamente lo nativo que tengan estas ideas, pensamientos de luchar por una sociedad justa”(Mateo, 2002: 39-40).

La recuperación de la historia y el sentido nacional, permitieron una comprensión y un actuar de forma más amplia frente a experiencias revolucionarias anteriores y frente a otros procesos políticos paralelos, posibilitando la incorporación de otros actores, escenarios y dinámicas de lucha. En esos años, se comenzaron a visibilizar procesos como el movimiento barrial, las organizaciones de vendedores ambulantes, los estudiantes, los grupos juveniles:

“Aquí había otros problemas además de la lucha de clases, aquí había racismo, había cuestiones étnicas, habían problemas de machismo, problemas incluso de insertarnos en ese mundo mágico – andino que hay”. (Bautista, 2002:65).

Lo anterior trajo como consecuencia una revaloración política del concepto de “pueblo”, no eran ya solo los obreros, la “clase proletaria”, el agente histórico de la revolución. Sino que se produce una reformulación del “sujeto histórico”, conformado ahora por un conjunto más amplio de actores sociales, que cobraban en su condición de grupos subalternos y en su hacer liberador la forma de sujetos, de sujetos políticos revolucionarios. Las masas.

“Para nosotros era más importante saber que había pasado con el Perú qué, cómo era, cómo era el proceso histórico, cómo se había desarrollado. Esa diferencia había, nosotros no la reivindicamos, a partir de ahí empieza la diferenciación más completa. Buscando un punto de encuentro empezamos a preocuparnos por lo que es la historia peruana, la identidad peruana, la cultura peruana y el proceso de lucha”. (Bautista, 2002: 41)

Este proceso fue resultado del encuentro con la realidad más que producto de alguna reformulación teórica. La crisis del campo, las migraciones a la ciudad, los procesos de modernización, la extensión de la educación, el desarrollo del sector informal, la cultura “chicha”, etc. Los cambios en la realidad exigían un cambio en el discurso y las prácticas de las organizaciones políticas de izquierda, lamentablemente muchos seguían con las “anteojeras” de un marxismo “dogmático” puestas.

“La primera tarea era ir empapándonos de los problemas, entender cuáles son sus reivindicaciones, no sólo cotidianas sino también las históricas. Y a partir

de eso armar toda una propuesta desde aquí hacia el país” (Bautista, 2002:134).

Esta actitud fue bastante criticada, “una forma de revisionismo”, “nacionalismo revolucionario” eran calificativos con los que se pretendía deslegitimar, esta postura desde los otros proyectos políticos, en particular desde la ortodoxia marxista:

A mí me llamaba mucho la atención porque yo tuve discusiones con uno de Puka Llacta y otra con uno de Bandera Roja, que en ese tiempo Bandera Roja ya era Albanés, pero este integrante venía de una larga militancia desde que era Chino, pro –Chino. Cuando yo converso con ellos, yo les preguntaba sobre historia peruana y tanto el de Puka Llacta como el de Bandera sabían poco de historia peruana, pero cuando hablábamos de la Revolución China....ellos sabían desde no sé qué dinastía la historia, así con nombres y apellidos y todo”. (Bautista, 2002: 41)

6.2 El internacionalismo militante

Otro rasgo que encontramos en las narrativas estudiadas tiene que ver con la inscripción de sus prácticas en un proyecto continental e incluso global. La recuperación del internacionalismo, la solidaridad de los pueblos y la lucha tricontinental (Asia, África y América) contra el “enemigo común”: el imperialismo norteamericano. La patria grande.

Los militantes del MRTA destacaban la participación de algunos de sus militantes en la revolución nicaragüense en las filas del FSLN Frente Sandinista de Liberación Nacional y en la insurrección salvadoreña desde el FFMLN Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

“Ellos venían con una fuerte tradición de la Revolución Nicaragüense. No hay que olvidar que Luis Varesse había estado ahí, Elio Portocarrero, el Chango Aragón habían estado por ahí y toda una serie de gente, ósea, con los hechos demostraban que sí, que había un proceso revolucionario, que habían participado y ese discurso, esa experiencia la traían”. (Bautista, 2002:3).

En el tránsito a Centro América, Colombia era un paso geográfico obligatorio y también un referente político clave. Una de las organizaciones que después dio lugar al MRTA, el MIR-EM (Movimiento de Izquierda Revolucionaria- El militante) publicó una entrevista de mucha difusión en los círculos de la izquierda peruana: “Tenga esta es Colombia” de Jaime Bateman Cañón. El libro “Así nos tomamos la embajada” de Rosemberg Pabón publicado por la editorial Oveja Negra también gozó de considerable difusión:

“Comencé a enterarme y me pareció muy interesante, muy realista, muy continental, hablar de la revolución de América Latina, del común de nuestra lengua, historia, nación, desarrollo, problemas sociales, dirección política, identidad hasta cultural también. Yo no había escuchado esta propuesta de recoger lo que era la alternativa también de Simón Bolívar, lo que era la patria grande, para su época un visionario” (Cumpa, 2002,11).

Centro América fue un lugar de encuentro de revolucionarios de todo el mundo y en particular del continente suramericano, argentinos, chilenos, uruguayos, colombianos, peruanos y de otras nacionalidades convergieron en estos procesos. Jaime Castillo Petrucci, chileno militante del MIR de su país, hizo parte del FMLN en El Salvador y posteriormente del MRTA en el Perú.

Tiempo atrás, el Perú se había convertido en un punto de encuentro de refugiados de diferentes países del cono sur, como consecuencia de los gobiernos militares en la región, en particular chilenos, bolivianos, uruguayos, brasileños y argentinos militantes de izquierda que se establecieron en el Perú dadas las particulares condiciones políticas que en ese momento el país ofrecía. Estos refugiados permitieron un “intercambio de saberes” muy valioso para la izquierda peruana, bastante local en ese entonces.

Años más tarde, en 1980, todavía en el gobierno militar de Morales Bermúdez, se produce el secuestro y posterior asesinato de Noemí Gianotí de Molfino y Federico Frías Alberque, dos ex montoneros argentinos, en la ciudad de Lima por parte del

ejército argentino en colaboración con el ejército peruano, esto como parte de la llamada *Operación Cóndor*.

Eran los últimos años de la guerra fría, un momento de confrontación global, en un mundo bipolar, donde estallaban revoluciones por todas partes, en particular en los países subdesarrollados. Las prácticas del MRTA que partían de las particularidades de la realidad peruana; a su vez, estaban inscritas en un proyecto internacional de lucha contra el capitalismo. El MRTA definía su carácter de un movimiento nacional pero simultáneamente internacionalista:

“Y empezábamos a nutrirnos de la experiencia de los Montoneros, del MIR – Chileno, del EGP – Guatemalteco, del FSLN – Nicaragüense, del Farabundo, de la gente de la OLP, gente que de algún modo tenía una práctica revolucionaria o digamos en términos pues, tenían una práctica militar mucho más avanzada, incluso lo que se llegó a hablar en un tiempo estructuras de guerra, tanto en la ciudad como en el campo”. (Bautista, 2002:10).

La experiencia práctica en el Batallón América en Colombia durante los años de 1985 y 1986 fue decisiva en el afianzamiento de este proyecto en su carácter internacionalista, por una parte el aprendizaje directo en la lucha armada; pero por otra, la más valiosa, la recuperación de una subjetividad mayor, en este caso de carácter continental, se comenzaba a hablar de “nuestra América”, la patria de Bolívar, del Che, etc.

“Llegamos a Colombia alrededor de treinta. Una parte se quedó en el camino, porque allá se dividió en dos grupos uno que estaba en la Cordillera Occidental y el otro en la Cordillera Oriental, en el Valle del Cauca”. (Bautista, 2002: 60).

Este periodo convulso de la historia latinoamericana llegó a su fin, para el caso peruano, entrado los años noventa con la derrota militar de las insurgencias, del movimiento popular y social y la consolidación de las clases dominantes alrededor del gobierno de Alberto Fujimori. En otros países esto había ocurrido años antes, como en el caso de los países del cono sur, todo esto en la medida que se iba

afianzando el proyecto neoliberal a nivel global, no solo en las economías sino sobre todo en las conciencias de las personas.

6.3 La primacía de la acción sobre el discurso

Desde los años treinta del siglo pasado se impuso en el Perú un “marxismo” ortodoxo, que consideraba los factores objetivos como determinantes soslayando toda subjetividad, fundado más en el dogma que en la acción. Frente a este discurso tradicional en la izquierda peruana, el hacer de los militantes del MRTA significó una ruptura. Ruptura con la inercia.

“Hacer pedagogía con el ejemplo fue línea rectora y objetivo del periodo anterior de lucha y construcción revolucionaria para educar al pueblo y movilizarlo por el camino de la transformación política y la revolución social, integrándolo a las tareas que la táctica de periodo y la estrategia principal requieren, combinando todas las formas y métodos de lucha en los diferentes frentes de confrontación clasista, en una tenaz batalla contra la intransigencia y criminal asedio del sistema capitalista”. (Reyes, 2011: 20).

Al producirse el golpe de Estado de Morales Bermúdez (1975), nuevamente se planteó en las organizaciones de izquierda el tema de la revolución. A diferencia de la inmovilidad del periodo anterior, se asistía a un proceso de amplia movilización popular, que muchas veces desbordaba a las pequeñas y numerosas organizaciones de izquierda, seguido a esto se presentó el fenómeno de la participación electoral, novedosa para las organizaciones de la izquierda peruana.

“Había una necesidad, la única forma es que el pueblo se vaya a la lucha y una de las formas es la insurgencia en forma de organizaciones populares y en función también de ir conformando una fuerza militar que diga pues, ustedes están con una violencia estructural, permanente, tenemos que defendernos, como organización, como partido”. (Bautista, 2002: 10).

Es en estas articulaciones entre el debate teórico, las organizaciones y sus prácticas, donde se produjeron los diversos procesos de reagrupamientos y

divisiones del que fue resultado la organización del MRTA. Este momento, se relaciona con la superación de un periodo de “teorismo”, donde las discusiones se limitaban por lo general a aspectos ideológicos, desligadas de toda referencia con la realidad. Era el tiempo donde predominaban los “ismos”: “guevarismo”, “maoísmo”, “trotskismo”, etc. Y esto era lo que le decían en el MRTA a los jóvenes:

“... lean lo que quieran, lo que vamos a hacer es después discutir, pero no sobre que dice tal, que dice cual, sobre que esto, que el otro, si la pureza de tal o cual planteamiento, no. Sino, vamos a discutir en el hoy, sobre la situación política”. (Bautista, 2002: 37)

“Y lo otro la discusión de los libros. ¿Qué libros se les da?, nosotros si les decíamos: ‘Por su cuenta lean lo que es Marxismo – Leninismo, Marx, Engels, Lenin, lo que quieran, Mao Tse Tung, Trotsky, si quieran lean a Tito, etc.’”. (Bautista, 2002: 36)

Los años ochenta fueron un momento en que la sociedad peruana mostraba signos de apertura y disposición para el cambio; pero simultáneamente las organizaciones políticas de izquierda estaban concentradas en muchos casos en discusiones librescas, muchas veces desarticuladas del movimiento social y con un amplio sector que limitó sus preocupaciones a la novedosa participación electoral y el acceso a cuotas de poder dentro del establecimiento. Ante esto, lo que hizo el MRTA fue retomar el tema de la violencia política: “Lo que necesitábamos era foguear a la gente en esto de lo que se conoce como el olor a la pólvora, el sonido, la fuerza, quitarte algunos prejuicios sobre: Qué es lo que significa un enfrentamiento” (Bautista, 2002:118).

“Por ejemplo íbamos a un edificio sólo para mirar como desde ese edificio se podía tirar mejor los volantes, sólo para mirar eso. Buscábamos: ‘Hay edificio acá, hay casas acá, dónde había buenas paredes y cosas así. Recorríamos la ciudad buscando que calles tienen vericuetos cómodos, dónde hay ductos, dónde hay calles con doble salida, dónde hay parapetos naturales’....Por ejemplo, hacer plano de esta parte de la Ciudad. Sus callecitas, memorizar los nombres de las calles, las esquinas, si es que se conoce a alguien –de repente-. Cosas así” (Bautista, 2002:36)

“Y las grandes experiencias que había eran en las movilizaciones, como te enfrentabas con la policía para correr y ahí se buscaba poner en práctica si conocías esa parte de la ciudad. Te persigue la policía te perseguí, entonces, ¿Por dónde te vas a meter?, no te ibas a meter por cualquier lado y eso nos ayudó”. Esas cositas. Hay compañeros que se han salvado incluso en balaceras con el Ejército en todo esto por conocer un huequito, un ducto, un parapeto, una pared media rara ¡Se han salvado!” (Bautista, 2002:38)

El conflicto social y político tendía a polarizarse cada vez más, y frente a la violencia de lo estructural, se comprendía que era necesario dar respuestas. Y es en este escenario donde se va conformando el MRTA como proyecto político, como una organización político- militar, que asume que es necesario resistir y crear una respuesta violenta frente al orden instituido de naturaleza violenta.

“Como nunca había agarrado una pistola, o un arma, ningún tipo de arma en este caso, y ahí me dieron todas las charlas digamos y clases y prácticas (...) militares y, también digamos por supuesto con lo que yo también más o menos conocía también pude participar y aportar digamos varias cosas”. (Mateo, 2002: 33-34).

“... habían compañeros que nos dictaban unas charlas de topografía por ejemplo, de todo lo que podía ser un guerrillero, un responsable, saber de emboscadas, contra emboscadas, repliegues, por decir acercamientos hacia bases militares, técnicas y tácticas operativas guerrilleras, luego también de ingeniería militar digamos, cómo hacer por ejemplo pozas de tira lora, o pozas o lugares donde se podría preservar una determinada cantidad de personas o de combustibles o de armamentos. Por decir para un ataque aéreo y como realizar digamos un refugio; ese tipo de enseñanzas en este caso, ingeniería militar más o menos, este, lo que podía ser voladura de puentes por ejemplo, la estructura de puentes” (Mateo, 2002: 39).

Esta concepción y praxis de lo político no fue patrimonio ni exclusividad del MRTA, incluso nos atreveríamos a decir que el MRTA fue uno de sus exponentes tardíos, es una expresión de un proceso mayor, de dimensiones globales, que en el continente americano se inició con la revolución cubana y se conoció como la “nueva izquierda”:

“La revolución cubana trazó efectivamente las líneas de distinción entre el discurso ideológico radical y revolucionario con la práctica política consecuente que muchos partidos y personajes reivindicaban en el discurso,

pero no en los hechos. La vinculación entre la palabra y los hechos alcanzó en este contexto la forma más acabada y depurada de la consecuencia ética y moral de un militante de izquierda. La revolución cubana se identificó en este sentido como inspiradora directa de la experiencia insurreccional de varios movimientos armados subversivos en el país y en el continente, entre ellos del MRTA". (Meza: 2011: 2).

Es en este escenario donde se conforma la relación subjetividad y violencia política, en el marco de un proyecto subalterno y contrahegemónico. Desde el reconocimiento de la violencia estructural y la necesidad de su transformación, constatando la imposibilidad, o por lo menos la excepcionalidad de contrarrestar esta violencia con acciones no violentas, por parte de unos sujetos. Fue en este devenir -teniendo como contexto la militarización de la política- donde se manifestaron después las principales debilidades de los militantes del MRTA, más negación y menos creación, y lo que a la postre los condujo a su impase y derrota. Pero donde al menos se intentó lo que dijera el Che: "El hombre dejara de ser esclavo del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino" (Guevara, 1960: 2).

7. Consideraciones finales

En esta investigación se ha indagado acerca del proceso de constitución de subjetividades políticas emergentes, en el marco de una situación de violencia política como la acontecida en el Perú durante los años 1980-2000, teniendo como referencia los testimonios de tres ex militantes de una organización subversiva, en este caso el MRTA.

En el análisis que partió de tres lugares que se pueden concebir como espacios de micro política, de origen en la conformación de subjetividad política emergente particular: la familia, el colegio y la universidad; pudimos observar que en la medida que estas subjetividades se activan, los sujetos comienzan a intervenir en otros espacios más amplios y desarrollar practicas diferentes de participación política: la organización política, el país, etc.

Los diferentes niveles de conciencia propuestos por Paulo Freire permiten dar cuenta -en el caso estudiado- de la traducción de la conciencia en procesos de organización y movilización política, tanto a nivel de los individuos como de colectividades, es decir la manera en que se iban constituyendo en sujetos en el marco del ejercicio de lo político teniendo como escenario la violencia política.

La constitución de las subjetividades políticas emergentes en el caso estudiado se establece en la relación sujeto-estructura; sin embargo, es en situaciones de emergencia y violencia política -como el caso en mención- donde toma relevancia el papel del sujeto, fortalecido por prácticas políticas y educativas. Es importante no desligar la educación de lo político, pero por igual reconocer sus especificidades, desde la orilla de la educación se asume a esta como: “praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 2005 B: 1).

Las subjetividades políticas emergentes son más amplias que la conciencia, van más allá de la razón y una sensibilidad frente a la realidad, tiene que ver con una producción social de sentido; en esta dirección las subjetividades políticas emergentes tienen que ver con la conformación de una/ otra cultura política, con la construcción de otros marcos interpretativos de la realidad, con el desarrollo de una propuesta contrahegemónica .

En las narrativas de los testimonios analizados encontramos una forma particular de vivir su peruanidad, expresada en sus discursos y simbología; un sentido de pertenencia que trasciende las fronteras al inscribir sus prácticas y sus apuestas en procesos de lucha mas de carácter global contra el imperialismo y el capitalismo; y por último la recuperación de la violencia política como medio de transformación social, en un contexto donde comenzaba imponerse un discurso que le niega a esta violencia cualquier legitimidad política.

En la actualidad, donde asistimos a un dominio de lecturas unilaterales acerca de este periodo, tanto en el campo académico como el mediático, esta investigación contribuye a ampliar la comprensión de la violencia política, no solo en el caso peruano sino en nuestro continente, desde la incorporación del testimonio de los vencidos, la dinámica de los sujetos y la emergencia de subjetividades políticas particulares.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLO, Ignacio. (2003) El concepto de la guerra en Foucault. En Revista de Estudios Sociales. Universidad de los Andes. Bogotá.

BENJAMÍN, Walter. (2004) Discursos Interrumpidos. Planeta. Buenos Aires.

BOLÍVAR, Ingrid Johnna; FLÓREZ, Alberto. (2004) «La investigación sobre la violencia». En: *Revista de Estudios Sociales*, no. 17, pp. 32-41

BURKE, Peter. (2000) Formas de historia cultural. Alianza Editorial. Madrid.

CALVEIRO, Pilar. (2006) "Los usos políticos de la memoria" en: *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Caetano Gerardo compilador. Clacso. Buenos Aires.

CRETTEZ, Xavier. (2009) Las formas de la violencia. Waldhuter editores. Buenos Aires.

FALS, Borda Orlando. (2008) La subversión en Colombia. El cambio social en la historia. 4 edición actualizada. Fica- Cepa. Bogotá.

FREIRE, Paulo. Concienciación: teoría y práctica de una educación liberadora.

..... (2004) La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo XXI.

..... (2005a) La Pedagogía del Oprimido. Editorial Siglo XXI: México.

.....(2005b) La Educación como práctica de la libertad. Editorial Siglo XXI: México.

GÁLVEZ, Olaechea Alberto. (2009) Desde el país de las sombras. Sur, casa de estudios del Socialismo, Lima..

GRAMSCI, Antonio. (1975) El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Juan Pablos, Editor, México.

..... (1967) La formación de los intelectuales. Editorial Grijalbo. México.

HUERGO, Jorge. (2004) “La formación de sujetos y los sentidos político-culturales de la Comunicación/ educación” en *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Laverde María Cristina. Siglo del hombre editores- Universidad Central. Bogotá.

JELIN, Elizabeth. (2003) Memorias y luchas políticas. En *Jamás tan cerca arremetió lo lejos*. Degregori Carlos Iván (editor). IEP. Lima.

..... (2004) Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio. En *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO: Buenos Aires.

KERBER, Guillermo. (2012) Asumiendo el pasado. Construyendo el presente: dilemas éticos P / 4-19, en *Cultura de Paz*. Managua, Nicaragua • Año XVIII • N° 57

MANRIQUE, Nelson. (2002) El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú, 1980-1996. Fondo Editorial del Congreso. Lima.

MARIATEGUI, José Carlos. (2002) 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Editorial Amauta. Lima.

..... (2003) Temas de educación. Editorial Amauta. Lima

..... (2002) El Alma Matinal, Lima.

.....(2003) Ideología y política. Editorial Amauta. Lima.

MARTÍNEZ, Magdalena Santiago. (2004) Muertos de madera y tinta como sangre: La construcción del estado - Nación peruano a partir de los informes de la comisión de la verdad y Reconciliación como monumento de memoria

MATOS MAR, José. (1984) Crisis de Estado y desborde popular. IEP. Lima.

MC LAREN, Peter. (2001) Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución. Siglo XXI editores. Ciudad de México.

..... (1997) Pedagogía crítica y cultura depredadora. Paidós. Barcelona.

MONASTA, Atilio. (1993) Antonio Gramsci (1891-1937). En *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, nos 3-4, , págs. 633-649.

NORBERT Lechner. (1990) Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. FCE; Santiago de Chile..

ORTEGA Piedad, PEÑUELA Diana y LOPEZ Diana. (2009) Sujetos y prácticas de las pedagogías críticas. Editorial El Búho, Bogotá.

RETAMOZO, Martín. (2009) Movimientos Sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina. FLACSO. México.

RODRÍGUEZ, Maeso Silvia. (2011) Testimonios, discurso experto y comisiones de la verdad: el contexto de la denuncia Centro de Estudos Sociais – CES Universidade de Coimbra.

SANDOVAL, Pablo. (2003) El olvido está lleno de memoria. La matanza de estudiantes de La Cantuta. En *Jamás tan cerca arremetió lo lejos*. Degregori Carlos Iván (editor). IEP. Lima.

SANTOS, Boaventura de Sousa. (1998) De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad. Siglo del Hombre- Uniandes: Santafé de Bogotá.

VILLASANTE T.R., MONTAÑES, M. Y MARTÍ, J. (coord.). (2002) La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía/1. Ed. El viejo topo. Barcelona.

ZEMELMAN, Hugo. (2004) "En torno de la potenciación del sujeto como constructor de la historia". En *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Laverde María Cristina. Siglo del hombre editores- Universidad Central. Bogotá.

WEBGRAFIA

Arguedas José María. El zorro de arriba, el zorro de abajo. En <http://www.elperroylarana.gob.ve/phocadownload/elzorrodearribayelzorrodeabajo.pdf> descargado el 26 de octubre de 2012

BOYCE Mary. La enseñanza de la crítica como un acto de la praxis y de la resistencia. En http://www.mngt.waikato.ac.nz/ejrot/Vol2_2/boyce.pdf descargado el 9 de octubre de 2011.

CAYUELA, José. ¿Retorno a la democracia en América Latina: mito o realidad? 1980. 29-38. Nueva Sociedad. 46. http://www.nuso.org/upload/articulos/683_1.pdf consultado el 4 de septiembre de 2011

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. Conclusiones Generales del Informefinal de la CVR. 2003 <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/conclusiones.php> consultado el 4 de septiembre de 2011.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. Conclusiones Generales del Informe Final de la CVR. 2003. <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20II/CAPITULO%20%20-%20Los%20actores%20armados%20del%20conflicto/1.4.%20El%20MRTA.pdf> consultado el 4 de septiembre de 2011.

DRI Rubén. Crisis y reconstrucción del sujeto popular.1997.
http://www.google.com/url?sa=D&q=http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/dri.rtf&usq=AFQjCNEXuj0DYq_DRQfIYqH0PrZhr0ZvQ Consultado el 26 de septiembre de 2011.

FOUCAULT Michel. El sujeto y el poder. 2008.
<http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf> consultado el 12 de agosto de 2011.

FRENTE PATRIOTICO MANUEL RODRIGUEZ. La violencia política en
http://fpmr-pac.blogspot.com/2008_08_01_archive.html Consultado el 4 de septiembre de 2011.

GÁLVEZ Olaechea Alberto. Aún suenan tambores. 2010. en
<http://tacnacomunitaria.blogspot.com/2010/10/un-libro-prohibido-testimonio-de-parte.html> consultado el 4 de septiembre de 2011

GONZAGA DE SOUSA Luis. Economía, política e sociedade. En
<http://www.eumed.net/libros/2006a/lgs-eps/1c.htm> descargado el 9 de octubre de 2011

GUEVARA Ernesto. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Ticontinental.
En
<http://archivo.juventudes.org/textos/Ernesto%20Che%20Guevara/Mensaje%20a%20los%20pueblos%20del%20Mundo.pdf> descargado el 26 de octubre de 2012

GUEVARA Ernesto. Discurso en la textilera Ariguanabo.
http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0054.PDF descargado el 26 de octubre de 2012.

GUEVARA Ernesto. Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana.

http://www.archivochile.cl/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0024.PDF descargado el 26 de octubre de 2012.

IBÁÑEZ José Emiliano. La educación transformadora: concepto, fines, métodos. En <http://jei.pangea.org/edu/f/edu-transf-conc.htm> descargado el 9 de octubre de 2011

MARX Carlos. Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. 1859. En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm> consultado el 20 de septiembre de 2011

MARX Carlos. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm> consultado el 20 de septiembre de 2012.

MARX Carlos. Tesis sobre Feuerbach En <http://archivosociologico.files.wordpress.com/2009/08/marx-tesis-sobre-feuerbach.pdf> consultado en 15 de abril de 2013.

MESA Mario. La experiencia insurreccional del MRTA. En <http://es.scribd.com/doc/79597327/Mario-Meza-La-experiencia-insurreccional-del-Movimiento-Revolucionario-Tupac-Amaru> consultado el 20 de septiembre de 2012.

MORILLO Emilio. Reformas educativas en el Perú del siglo XX. 2002. En <http://www.rieoei.org/deloslectores/233Morillo.PDF> consultado el 1 de enero de 2012.

MRTA. Conquistando el porvenir. Notas sobre la historia del MRTA. 2009. En <http://perurebelde.wordpress.com/> consultado el 4 de septiembre de 2011.

PINTO Julio y SALAZAR Gabriel. El sujeto popular. 1999. En www.apropiacion.usach.cl/curso1/SujetoPopular.doc consultado el 26 de septiembre de 2011.

RAUBER Isabel. Los dilemas del sujeto. 2006. En [www.redalforja.net/redalforja/images/.../los dilemas del dujeto.pdf](http://www.redalforja.net/redalforja/images/.../los_dilemas_del_dujeto.pdf) consultado el 26 de septiembre de 2011.

RODRIGUEZ ARENAS Flor María. Cesar Vallejo. El Tungsteno. Paco Yunque. En http://www.stockcero.com/pdfs/9789871136674_SAMP.pdf consultado el 12 de febrero de 2012.

TODOROV Tzvetan. Los abusos de la memoria. Paidós 2000. Barcelona En <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Todorov.pdf> consultado el 15 de diciembre de 2011.

TROTSKY León Mi Vida. En <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/02.htm> consultado el 12 de enero de 2012.

ANEXOS

Anexo 1 Ficha Lucero Cumpa

Ficha Lucero Cumpa	
Pagina	Cita Textual
2	Desde chiquita....veía los paros de la policía, los bloqueos tremendos de Comas, los saqueos, era un desastre. ¿Quién no participó allí? Mis primos, mis amigos, mis vecinos, saqueaban todo. Toque de queda, escuchaba en la televisión, en las radios, no podía salir, mi mamá no podía ir a trabajar. Nadie me explicaba pero yo sentía el caos, la desesperación de la gente.
2	Cuando nosotros pasamos el 76 a vivir a La Victoria yo tenía once años, mis hermanos por parte de madre eran ya mayores, profesionales muchos de ellos, muy mayores, 30, 35 años. Yo era la menor de todos, la chiquitita, ellos ya militaban dentro de algún gremio, el SUTEP en ese tiempo y ya estaban para el lado de izquierda. En ese tiempo había mucha izquierda.

2	Tú sabes que en es tiempo comienza la lucha del SUTEP muy fuerte no? Yo tenía doce, trece años y mi hermano mayor por mi madre cuatro años más que yo ingresa a la universidad San Martín a Sociología. Yo tenía trece años y me metí de lleno con las clases al desarrollo de ella.
5	Y allí es donde comienza, te estoy hablando del verano del 81 comienzan a aparecer las teorías mahometanas, a condenar a Ten tsun Ping y todo el discurso del análisis de la revolución china en función de la revolución peruana y que el campesinado estaba asociando toda la revolución china a la revolución peruana y yo con más ganas de saber me interesaba porque era la única organización que estaban haciendo acciones armadas y que en ese tiempo, estoy hablando del 77 al 81 todos nos habíamos imbuido de qué era la violencia revolucionaria, que era la vía más adecuada para hacer una cambio revolucionario.
1	Yo he vivido 37 años en el distrito de Comas cuando era descampado, apenas había casas y pistas. Vivíamos en una casita con mi madre y mi hermana. Estaba alejado de la familia, nos cuidábamos bastante, éramos muy buenos alumnos, bastantes pegados a la población de ese entonces. Teníamos muy buena amistad con la gente de la zona, que eran de aquí y de allá. En la última parte de Comas, casi por Carabaillo.
3	entonces comenzó la coordinadora de estudiantes secundarios, El COES un movimiento muy fuerte en la época del 78 y justo coincide con que mi papá ya no pudo pagar económicamente el colegio particular y paso al colegio Nacional, en un colegio nacional se nota la diferencia, además los profesores también explicaban, "No vamos a venir, por esto, por esto y por esto"
3	Empezaba las movilizaciones del SUTEP y también a organizarse los estudiantes de colegios nacionales de secundaria. Yo estaba en un colegio nacional de mujeres, que se coordinaba con las grandes unidades que estaban en esa zona. Y se salían algunas luchas. Mi mamá no quería que vaya.

7	Al ingresar,.... Unos más activos que otros y yo comencé a participar en el centro de estudiantes. Allí me encuentro con varios de ellos en el comité de lucha (...)un gremio del comedor estudiantil, comenzamos a participar, yo era la única mujer, más eran hombres, ese es el problema de la sociedad peruana y más en ese tiempo que tanto en el hombre como en la misma mujer teníamos que romper con ese esquema de la pasividad. De no desarrollar nuestras capacidades.
10	Entonces en el 82 gana Barrantes, no? Pero ya veíamos que había un adormecimiento, quizás como era la izquierda en ese tiempo muy dividida, muy de intereses particulares, entonces no cumplían, a pesar de que en el 82 Barrantes pudo dar medidas más sociales, la izquierda no tuvo la capacidad de entrar, capacidad de poder, creo que eso también nos debe servir de experiencia para saber qué es lo que nos toca ahora, nosotros que creemos que la izquierda todavía es vigente. Este sentimiento de cambio, entonces uno militante hizo que uno se desilusionara más de los que estaban a la cabeza de esta institución. Era como un juego que absorbía el sistema, a los parlamentarios, salieron en el Congreso, a los regidores, entonces nos uníamos a las protestas, etc.
10	Había una necesidad, la única forma es que el pueblo se vaya a la lucha y una de las formas es la insurgencia en forma de organizaciones populares y en función también de ir conformando una fuerza militar que diga pues, ustedes están con una violencia estructural, permanente, tenemos que defendernos, como organización, como partido.
7	Por intermedio de él me entero de este grupo: de la UDP, del MIR, Juventud Rebelde, varios MIR chiquitos por que el MIR también estaba atomizado, que estaba nucleándose, me lleva, comencé a entregar documentos, escritos, que a él le entregaban, me lo pasaba. Los núcleos mas activos eran puros hombres y una mujer, entonces me comenzó a entregar y yo decía "Excelente". Un discurso totalmente diferente a parte de todo lo masticado, carácter de la sociedad peruana, carácter de la revolución. Término masticado en términos ideológicos de toda la época del 70 y del 80, principios del 80, porque era una etapa muy ideológica, muy teórica ante la izquierda. Se debatían por cualquier palabra, se dividían por cualquier palabra.

11	Yo tenía escasa documentación sobre lo que era esa alternativa, así que apenas ingresé comencé a darle también a la lectura, no? Muchos me pasaban bibliografías. Comencé a enterarme y me pareció muy interesante, muy realista, muy continental, hablar de la revolución de América Latina, de los común de nuestra lengua, historia, nación, desarrollo, problemas sociales, dirección política, identidad hasta cultural también. Yo no había escuchado esta propuesta de recoger lo que era la alternativa también de Simón Bolívar, lo que era la patria grande, para su época un visionario
11	y también el discurso de lo que era el MIR del 65, la Guerrilla de La Puente, sus experiencias que no las conocía, comencé a leer un poco su experiencia guerrillera, sus propuestas, por qué se llamaron movimiento de Izquierda Revolucionaria, y no se llamaron partido de izquierda revolucionaria
11	y sobretodo el triunfo de la influencia sandinista que se inició el 79, entonces llamarse Frente Sandinista de Liberación Nacional , que eran orgánicamente una estructura de muchos partidos que se aglutinaban y levantaban el sandinismo como ideal. No eran un cliché maoísta o bolivarista, una cosa masticada, extraña a tu país, entonces el sandinismo recogía que toda revolución debía partir de sus propias raíces y el valor de su propuesta de cómo lograron triunfar en función de su país, y eso aplicado acá
18	Todos los miembros que venían a confluir en el MRTA veníamos de alguna organización, sindicato, gremio ya con algo hecho.. Según una idea nuestra, pensábamos que en el partido teníamos que complementarnos sin descuidar los trabajos de la Fuerza Militar y el trabajo emblemático que tenía que ir a la par.
15	la primera fase que era como línea de acción, teníamos que tener independencia, no teníamos que depender de ningún partido internacional, ninguna organización, nada. Porque la dependencia histórica nos dice que la independencia económica o independencia o esclavitud política. Entonces nosotros decíamos, somos de nuestro país y luchamos por nuestro país, tenemos una mística con nuestro pueblo, nuestro pueblo dice esto, bien.

15	Qué pasaba con el lado de izquierda, era reglamentaria, era seguidora de otros países de la Europa oriental y si ellos cambiaban su línea, ellos también lo hacían. Nosotros no, para nada. Entonces eso implicaba una recuperación económica que consistía en recuperar lo que era nuestro, lo que nos pertenecía, lo que había sido usufructuado por las clases dominantes. Después había que espolear de a poquitos lo que nos habían quitado.
18	Nosotros lo veíamos de manera conjunta. Así como podías tener conocimientos teóricos también tenías que tener la capacidad militar para poder estar en el aspecto gremial o en la guerrilla urbana, donde te coloquen. Y se designó una estructura transformada en una parte de autodefensa, milicias, la estructura militar en las ciudades, comandos, fuerzas especiales en el campo.
12	En esta época comenzó las escuelas político militares, ya secretamente dentro de izquierda, más segura de lo que creía comenzó a plegarse y selectivamente comenzamos a pasar escuelas político militares, o sea escuelas de formación donde discutíamos la cuestión ideológica teórica y también la táctica militar. Esto lo hacían los compañeros fundadores. Ahora casi la mayoría han muerto y comenzamos a aglutinar, no? Y yo estaba encajonada en la UNI en esa época la UNI siempre fue guevarista.
16	Nosotros llegábamos a un lugar, en esa época todavía estábamos descubiertos, después nos pusimos capuchas Nos juntábamos y nos entregaban allí armas para el adiestramiento, y venían compañeros instructores de base, en teorías políticas, ideológicas y tácticas, sobre todo tácticas urbanas para realizar cualquier tipo de entrenamiento y táctica militar. si teníamos alguna acción. Distribución operativa de vanguardia, centro, retaguardia, tipo de armas que debíamos de tener, desplazamiento sigiloso

23	El 23 de octubre del 84 me detienen en un mitin en la Plaza Dos de Mayo, porque el 23 de octubre era el aniversario de De la Puente Uceda, del año 65, pero antes yo pido para volantear. Estoy volanteando por el Crillón y viene la policía. Un amigo me pasa la voz, yo corro pero me agarran. Me detienen a mí y a varios , eran de la Comandancia que queda en Alfonso Ugarte,
22	En ese tiempo en el MRTA creíamos en el discurso revolucionario que era la mejor manera de conseguir resultados, entonces cualquier cosa que hagas tienes que explicarlo no puedes dejarlo (inaudible) Para tornar, para ajusticiar. El primer año empezamos con la concientización, vivir y morir por la revolución., discursos en la radio y apoyar a la justicia social en diferentes lados , en Villa El Salvador , radio imperial, eso fue en abril, Radio Cora. En octubre del 84 no recuerdo bien eran como cuatro o cinco radios. Bueno, yo iba a explicarles pero ahí es donde yo empiezo a salir con el partido pero no hacíamos daño, pedíamos permiso nos daban el micro como nos veían así sin pañuelos y con un arma

Anexo 2 Ficha Javier

Ficha Javier	
-------------------------	--

Pag	Texto
7-8	Sí, 1977, la huelga, a nivel nacional que fue muy, muy dura salimos del colegio un grupo de alumnos, varios nos dividimos, hicimos algunas arengas por ahí, y aparece entonces como digo algo mas de noción sobre política, de reclamos, etc. Es mas o menos ahí como se inicia digamos mi primera participación digamos en lo que podría ser la política.
12	Yo me recuerdo que en mi barrio salieron todos , todo, todo el vecindario, hicieron piquetes, por eso, y eso era en todas las calles, porque yo salí digamos a recorrer a ver {HUANCAYO} a ver que pasaba, y yo veía pues de que, digamos habían piquetes en todo {HUANCAYO} prácticamente, o sea una participación general, general, porque justo para eso de la huelga se incrementa el precio del pan, y ahí creo que todo el pueblo se molestó, estaba, digamos muy cansado de todo, todos, todos participaron, salió el ejército, hubo toque de queda desde las 5:00 de la tarde, que yo recuerde
12	Hubo una participación de todos ... en todas las calles veían (...) piquetes, y eso era espontáneo.....no había ahí un dirigente digamos que podría estar dirigiendo, agitando, sino, los mismos padres de familia, madres de familia, jóvenes, niños, todos estaban fuera.... allí por ejemplo todas las familias, padres, mujeres, como digo ¿no? padres, madres, niños, entraron a sacar por ejemplo cajas de atún ¿no?. esas cajas de atún los repartían, los botaban afuera y todos ¿no? una cantidad inmensa de gente y todos pues salían con su caja, salían con varios atunes en sus manos que se yo, varios.,; pero eso nadie lo dirigía, lo hicieron las masas digamos;

1	 como toda persona en un hogar humilde, como decía, toda persona tiene dentro de su familia una forma de vida, mis padres siempre me inculcaron la verdad dentro de la humildad que había, digamos participar correctamente, adecuadamente, dentro de la misma familia y la sociedad, eso fue lo primero que tuve de mis padres. Mi padre es policía, ex-policía retirado muy joven de {SURCOBAMBA} de la zona de la provincia de {TAYACAJA}, pertenece a {HUANCAVELICA} en este caso, muy recto, cuando llegaba a casa por ejemplo ponía orden a las cosas, y nosotros desde luego bien limpiitos, ordenada toda la casa, la cama, limpio todo, y éramos dos hermanos, somos dos hermanos, yo soy el menor, y en ese orden, en esa digamos, es muy estricto mi padre con su pensamiento también antiguo ¿no? en donde, y además él no toma, no fuma, nunca le vi tan borracho por ejemplo, igual a mi madre.
8-9	¿Quiénes son sus padres?, ¿su procedencia?, porque e si son apristas sus padres, por supuesto tienen una formación también aprista (..) no tienen una vida política activa en una familia entonces tienen una orientación determinada ¿no? ahí en casa; en mi caso mi padre desde luego siempre ha simpatizado por la izquierda pero nunca ha sido militante de ningún partido, pero sí simpatizaba digamos con lo que era la izquierda ¿no? porque se suponía que los de izquierda son los pobres ¿no? y los de la derecha, de los grupos de la derecha son los más ricos, los que defienden a esa posición;mi mamá tampoco nunca tomó una posición política digamos definida o militante pero si simpatizaba con la izquierda,
18-19	a las finales después mis familiares intervinieron bastante en mí; vino mi hermano que estaba en la UNI, conversó conmigo bastante preocupado, vinieron justamente por la detención mía ¿no?, me dijo “no te metas en estas cosas,” vamos a ir a estudiar a {LIMA}, ahí me entregó sus libros de <BALDOR> recuerdo, de Álgebra, de Aritmética ¿no? y me dijo estudia, vamos a ir a estudiar allá a {LIMA} vas a postular a la UNI, entonces allí ya empezó, digamos esto, intervino bastante mi familia como digo, preocupados por lo que me había pasado; y por lo que podrían ver mi futuro de repente ¿no? en la política, porque me gustaba digamos eso; en todo caso ya vieron en mí que tenía esa inclinación.

7	Sí factoría <HERRERA> ahí trabajé siendo muchacho, me hice muy amigo de uno de los hijos, él también me quería mucho, él ya estaba, ya era ingeniero mecánico, había terminado en la universidad o ya estaba a punto de terminar, pero él era quien me enseñaba y bueno me quedaba con él, él me enseñaba bastante, comprábamos unos cachitos que vendían ahí en la calle Real ¿no? y para quedarnos, ya vamos a cenar, y cenábamos ¿no? y nos quedábamos hasta las 8:00, 9:00 de la noche trabajando, y muy amigos, me estimaba mucho, me enseñaba bastante, muy buenos consejos he recibido de él.
6	Esas también fueron unas experiencias muy importantes dentro de mi vida, porque en esa etapa me conocí con obreros, sus necesidades, sus vivencias, sus formas de vida, que me enseñó digamos como trabajaban, a veces nos quedábamos y hacíamos pues horas del tiempo, dos, tres horas más nos quedábamos hasta noche, y venían sus esposas, sus hijas, sus hijos, trayéndoles digamos los alimentos ; aprendí una forma de vida de ellos, creo que me enseñó bastante. Una vez que deje esa etapa, continué estudiando desde luego, porque tampoco descuidaba mis estudios,
7	La otra parte que de repente también influyo de los que fue mis ideas o sino más apegado a una vida social digamos ¿no? de pueblo, que sé yo; era eso de los trabajos diversos que he tenido, ya sea como lustrador, o vender chicha, este, de obrero, me metía a pintar que sé yo, en esos trabajos, me acercó bastante; porque yo vivía de la pobreza, del trabajo o eso ¿no? como me formaba.
28	en {VITARTE} tenemos una casa de mis padres, en este caso, en el mercado de ahí de {VITARTE} ...conseguimos un pequeño puesto, una paradita, no es un mercado digamos establecido, una paradita que funcionaba todos los días por supuesto pero tenía bastante acogida digamos ese mercado; y ahí me hice conocido con varios digamos dirigentes de ese mercadito y que me propusieron participar también dentro de la dirigencia de este mercado, de este mercadito, de tal manera que aporté un poco digamos ahí como dirigente,

19	porque el colegio se levanta y todo el colegio sale y participa en esa oportunidad, pero eso no era pues directa responsabilidad de uno solo o de 2º de 3, sino que era general, todo el alumnado quería participar en el; así como participó todo el pueblo sin que nadie los dirigiera, y todos participaron pues , igual aconteció ahí digamos en ese tiempo en el colegio y cuando no nos aceptaban y nos querían expulsar el colegio nuevamente se levanta entraron al colegio y bueno se presiona digamos a las autoridades para que nos puedan aceptar nuevamente
5	Me incliné un poco más a las letras, me gustaba más las letras, claro que nunca fui malo en los números,, pero mas me gustaba las letras, más apegado a ella; por su puesto me gustaba la música....A mi hermano por supuesto más le gustaba el estudio, él muy apegado a la lectura, este. A su estudio y yo un poco mas juguetón, de repente, mas inquieto, le gustaba trabajar lógicamente también, estudiar, leer, digamos, pero yo era más juguetón, mi hermano era más tranquilo
2	Estudí primero en el Salesiano, recuerdo creo que estuve en transición ahí, mi hermano estuvo hasta tercero de primaria me parece, luego por la situación económica, porque el Salesiano era un poco caro, salí a estudiar digamos a una escuela del barrio ¿no? 530, y terminado la escuela pasó al {SANTA ISABEL} en los cuales (...) muy apegado a lo que era primero la justeza ¿no? me gustaba ser justo, veía por ejemplo que había algún abuso de los policías escolares por decir ¿no? por alguien que llegaba tarde y les hacía ranear que sé yo, y yo reclamaba digamos ..., este, igualmente con algunos auxiliares que teníamos, bueno en ese tiempo siempre tenían digamos una vara o como una regla o algo así digamos, no sé si seguirá hasta el día de hoy vigente esa práctica ¿no?, de los auxiliares, de con la correa, o con una vara de darles ¿no?, pero también no me gustaba eso
8	Habían también apristas por supuesto, habían apristas, habían otros que no querían saber absolutamente nada digamos, de política, otros de derecha, y bueno la gran mayoría de izquierda

7	los profesores también nos enseñaban, ya ...habíamos llevado Economía, Filosofía en 4to, año, Economía veníamos llevando en 5to, año, ¿no? de un profesor el <CHINO MATOS> que era muy bueno, que nos inculcó y nos enseñó y nos orientó bastante digamos de los social, de la política, creo que a partir de ello tuve mas o menos sobre lo que es la política, la economía, la filosofía, con la orientación de los profesores
7	En el colegio ha habido varias huelgas que se han dado por parte de los profesores, y por supuesto los alumnos a veces no le dábamos mucha importancia, a los reclamos, a las huelgas, a las medidas que tomaban digamos los profesores, hasta cuando ya yo mas o menos en 5to año, tuve algo de noción sobre ello, del porque de los reclamos, de porque las huelgas;...De tal manera que participamos, yo participó en este caso conjuntamente con todos los compañeros del colegio, los de 5to., en lo que es la huelga del 19 de julio, ...
14	Me dijeron: sabes que hay una reunión (...) compañeros, bueno vamos, como yo participaba en ello, me gustaba eso de acuerdo a las ideas que yo tenía, que ya me habían nacido, participé, eso me llevó a participar, y como lo decía también algo, como dirigente de allí, digamos de la promoción de mi salón, después, bueno no era el único por supuesto éramos varios compañeros ahí que eran parte de una directiva ¿no?. De ahí están también pues este <JOSE PORTA(?) SOLANO>
9	CCUMES me parece que es. Esta organización nos convoca, mas o menos nos habían visto quienes estábamos hablando, quienes estábamos dirigiendo que sé yo, y nos invitan a algunos cursos, charlas, y yo consideraba ya posteriormente haciendo una evaluación de que sería uno de los primeros trabajos que estaba desarrollando en el partido comunista Sendero Luminoso

9	Y bueno yo no entendía pues muchas cosas, pues porque no había estudiado a profundidad lo que era Marxismo, Leninismo, Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico,..... No manejaba nada de eso, si estábamos y nos enseñaban eso, yo volaba, no sabía nada, yo más estaba ahí bueno porque veía digamos parte de lo que era injusto o de la necesidad que debíamos tener, teníamos ahí digamos como estudiantes. De tal manera que en una de las reuniones que nos convocan ahí al colegio a 7 compañeros, fuimos detenidos con el profesor...
10-11	Era el <CHINO MATOS> aja, claro, con él. Que dicho sea de paso una vez que fuimos detenidos, a él, bueno, también pasamos nuestras primeras torturas, a él le botaron el carro, tenía un volswagen (...) muy conocido, le bota su carro para que pueda decir, digamos, porque en seguridad del Estado digamos estuvimos ¿no?, le torturan a él, bueno a todos ¿no?, y al profesor si lo llevan a {LIMA} es encarcelado y no sé si lo llevan al Frontón o lo llevan a LURIGANCHO, no recuerdo, no recuerdo si en ese tiempo ya estaban esos penales, o de repente en el penal, no sé, no sé, no recuerdo a que penal, pero lo llevan y estaba detenido varios meses, varios meses esta detenido, a fin de año recién llega el profesor, lo liberan. Bueno nosotros estuvimos allí 15 días, de una semana a 15 días mas o menos, de lo que yo recuerdo ¿no? en seguridad del Estado

Anexo 3 Ficha "Bautista"

Ficha Bautista	
Pagina	Cita

32	Había una convicción y había... un contexto histórico, ósea, tampoco es que ellos en el aire adquieren su conciencia. Había un contexto, había un esto, la amistad, los tragos, las amigas, las compañeras, y todo, una especie de torbellino. Y lo que más si yo estoy convencido fue el discurso, un discurso renovador, moderno y además de gran perspectiva revolucionaria en el término de Revolución Latino Americana, tal como se considera en {NICARAGUA}, {EL SALVADOR} o {CUBA}, era eso. ... eso fue lo que fue atrayendo a la gente
5	Había un muchacho ahí en Antropología, generalmente eran de la Facultad de Sociales y empecé a acercarme y sí me acerqué. Incluso fui a participar musicalmente en un grupo que ellos tenían La Muralla, un grupo expresión, que actualmente es el Grupo de Teatro de Huancayo Expresión, y en ese grupito estábamos”.
2	Yo no sabía nada de esto, llego yo a la Universidad en el año 1980, más o menos entre los meses de julio, agosto y septiembre se está preparando una toma de local de la Universidad. Entonces, ahí conozco a alguien que venía, que ya estaba en esto, que no tenía el nombre del MRTA, sino que era la ORGA”..... Aquí lo único que yo veo es la ORGA, luego fue el MRTA, eso es lo que conozco. Yo me conozco particularmente con este pata que era estudiante de Economía y lo veo un poco decidido, y le veo que no es el del discurso, sino es el que también, además del discurso dice: ‘Oye, también hay que hacer esto’. Pero en ese entonces nadie hablaba nada de nada, simplemente era una toma de local, había una camarilla corrupta en la Universidad que queríamos sacarlos. Yo cachimbo, era delegado en el salón y decido meterme, participar.Entramos a la toma de local de la Universidad el día viernes 05 de septiembre de 1980 la cual duró como dos, casi tres meses. Nosotros nos quedamos dentro de la Universidad y en ese transcurso nos vamos haciendo más amigos con él. Empezamos a conversar y sería pues a fines de septiembre –o algo así- y llega otro pata que estaba afuera del local de la Universidad, y también llega otro pata, él (primero) venía del MIR. Uno era del PSR y el otro era del MIR, conversaban, coordinaban, conversaban de esto y del otro. Ahí me empiezo a vincular con ellos, de ahí el discurso, me interesa más que nada el discurso, el otro patita era mucho más político, había estado... él era militante desde {LIMA}”.

54	En principio, los que se fueron acercando, fueron algunos sectores dentro de esta Nueva Izquierda, se fueron acercando los sectores más radicalizados, ellos si se fueron acercando. Por ejemplo me acuerdo de un muchacho del PC – Unidad, él era miembro de la Directiva de la Juventud...”
36	Y lo otro la discusión de los libros. ¿Qué libros se les da?, nosotros si les decíamos: ‘Por su cuenta leen lo que es Marxismo – Leninismo, MARX, ENGELS, LENIN, lo que quieran, MAO TSE TUNG, TROTSKI, si quieran lean a TITO, etc.”
37	“Claro, todos decíamos: Todo está dentro de la gran corriente marxista, lean lo que quieran lo que vamos a hacer es después discutir, pero no sobre que dice tal, que dice cual, sobre que esto, que el otro, si la pureza de tal o cual planteamiento, no. Sino, vamos a discutir en el hoy, sobre la situación política, vamos a venir. Entonces, iba uno, iba el otro y discutíamos de acuerdo a la situación política esto, esto”.
10	“Entonces, había eso y el otro aspecto es que nosotros no éramos dogmáticos. Nosotros decíamos- por ejemplo- ‘Tú crees en Dios, está bien, no hay problema ¿Qué problema te haces?, aquí no va..., la revolución no va resolver el problema de Dios o su existencia, nada de ello. Lo que queremos es, si tú puedes contribuir a un proceso revolucionario de tu país. Porque aquí no va venir nadie, no van a venir los cubanos, nicaragüenses, ni vietnamitas, ni nada. Si hay una revolución peruana va a estar hecha por los peruanos, con todos sus problemas, con sus taras, con sus defectos o sus virtudes’ ”.
33	Entonces, nosotros nos tenemos que retirar porque comprendemos que no tienen ninguna perspectiva estratégica a pesar que empezaban a hablar de un proyecto de Poder. No tenían, porque nosotros decíamos: ¿Cómo es la cuestión del Poder?, la Cuestión del Poder tiene una base ideológica, una base política y una base militar. ¿Qué tienen?, mira, tiene dos ¿Y lo otro?. No tenían ninguna perspectiva, fuimos dándonos cuenta que no había competencia con ellos.

41	“A mí me llamaba mucho la atención porque yo tuve dos discusiones una con uno de Puka Llacta y otra con uno de Bandera Roja, que en ese tiempo Bandera Roja ya era Albanés, pero este integrante venía de una larga militancia desde que era Chino, Pro – Chino. Cuando yo converso con ellos, yo les preguntaba sobre historia peruana y tanto el de Puka Llacta como el de Bandera sabían poco de historia peruana, pero cuando hablábamos de la Revolución China...”. “Ellos sabían desde no sé que dinastía la historia, así con nombres y apellidos y todo. Yo me recuerdo muy bien
41	para nosotros era mucho más importante saber que había pasado con el PERÚ, qué, cómo era, cómo era el proceso histórico, cómo se había desarrollado. Esa diferencia había, nosotros no la reivindicamos, a partir de ahí empieza la diferenciación más completa”. Buscando un punto de encuentro empezamos a preocuparnos por lo que es la historia peruana, la identidad peruana, la cultura peruana, el proceso de lucha, el afán liberador, emancipador del pueblo peruano y el afán de superar las dificultades económicas que teníamos como país sin excluir.
82	Y eso ya el año..., por eso es que el año 1988 cuando ya van a salir los Documentos del Comité Central ya se empieza hablar, FRANCISCO BOLOGNESI no es sólo pues de la burguesía ni del Ejército, BOLOGNESI es del país, MIGUEL GRAU tampoco es de ellos solos, es también de todos nosotros, TUPAC AMARU igual, MICAELA BASTIDAS y mucha gente más que algunos son héroes, otros son vilipendiados, pero son parte de esta historia”.
65	“Aquí había otros problemas además de la lucha de clases, aquí había racismo, había cuestiones étnicas, habían problemas de machismo, problemas incluso de insertarnos en ese mundo mágico – andino que hay. Nosotros éramos concientes de eso, ósea, nosotros éramos urbanos -como te decía la otra vez-, buena parte era pequeña burguesía que tenía perspectivas personales, particulares, más occidentalizados y también con menos complejos pero al mismo tiempo con ciertos rechazos a la cultura andina. No era que nosotros nos consideramos tan herederos de esta cultura andina, no, no lo veo así”.

66	“A nosotros nos gustaba mucho PICAFLOR DE LOS ANDES, FLOR SINQUEÑA, FLOR PUCARÍNA, PANCHITO LEY y LA ESTUDIANтина, pero no era la parte sustancial de nuestra vivencia, era parte de nosotros, pero no es la parte sustancial. Eso más o menos es lo que podíamos captar en la juventud que estuvo aquí, que se insertó en este proyecto político y que de algún modo buscó darle una respuesta a la crisis del país o la construcción de un país desde aquí. (desde la Región Central
----	---